

	Mes.	Tres meses.	Six meses.	Un año.
En Madrid...	10 rs.	30 rs.	50 rs.	100 rs.
En las Provincias...	12 rs.	36 rs.	60 rs.	120 rs.
En el Extranjero...	20 rs.	60 rs.	100 rs.	200 rs.
En las Antillas...	20 rs.	60 rs.	100 rs.	200 rs.
En Filipinas...	20 rs.	60 rs.	100 rs.	200 rs.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO I.

MADRID.—VIERNES 18 DE MARZO DE 1870.

NÚM. 32.

## PROYECTO DE LEY ELECTORAL.

DICTÁMEN DE LA COMISION.

(Conclusion.)

Art. 139. En los dos casos del artículo anterior, la convocatoria del Senado tendrá lugar dentro del período que marca el art. 72 de la Constitución.

Art. 140. Cuando las elecciones de compromisarios para senadores, se verifiquen al mismo tiempo que las de diputados a Cortes, habrá en la mesa dos urnas de distinto color, rotuladas una con la palabra *diputados* y otra con la de *compromisarios*.

Todas las operaciones de esta doble elección se ajustarán al procedimiento establecido para las elecciones de concejales en los artículos del 54 al 70 de esta ley, precediendo el escrutinio de diputados al de compromisarios.

Art. 141. De esta elección se levantará la correspondiente acta para que se archive en la secretaría del distrito municipal, sacándose de ella copia literal, firmada por el presidente y los cuatro secretarios, que se remitirá a la diputación provincial en pliego certificado.

### CAPITULO VII.

De las elecciones generales para senadores.

Art. 142. Los compromisarios así elegidos se presentarán en la capital de la provincia cuatro días después de celebrarse el escrutinio general de distritos para diputados a Cortes, con las certificaciones respectivas de su nombramiento expedidas por el secretario de ayuntamiento del distrito municipal, con el V.º B.º del alcalde.

Art. 143. De las certificaciones de los compromisarios se tomará nota en la secretaría de la diputación provincial, marcando en ellas el día de su presentación.

Art. 144. La junta general para nombramiento de senadores, compuesta de la diputación provincial y de los compromisarios elegidos por los distritos municipales, tendrá lugar en el sitio más á propósito de la capital de la provincia al sexto día de verificado el escrutinio general de distrito para diputados a Cortes.

Art. 145. Reunidos en este día sus vocales á las diez de la mañana en el local designado, se procederá, bajo la presidencia del vicepresidente de la diputación provincial, previa lectura del decreto de convocatoria y de la lista de compromisarios que hubieran presentado sus certificaciones, al nombramiento, por dicho vicepresidente, entre los compromisarios presentes, de cuatro secretarios interinos, reconviniendo el nombramiento en los dos más ancianos y en los dos más jóvenes, estándose á lo que resulte de sus cédulas electorales y demás documentos justificativos, si hubiere reclamación respecto de la edad.

Art. 146. Constituida de esta manera la mesa interina, se procederá á la elección de la definitiva, que se compondrá de un presidente, que será siempre el vicepresidente de la diputación provincial, ó el que haga sus veces, y de cuatro secretarios elegidos en votación secreta por papeletas y á pluralidad de votos entre los mismos compromisarios presentes.

Art. 147. No se procederá á la elección de la mesa definitiva, ni á ningún otro acto posterior, interin no se hallen presentes para tomar acuerdo la mitad más uno de los que tienen el derecho de votar en esta elección.

En el caso de que no se haya reunido el número necesario, el presidente y secretarios de la junta interina dirigirán el oportuno aviso, por medio del *Boletín oficial* de la provincia, á todos los ayuntamientos de los pueblos cuyos compromisarios no se hubieran presentado en la primera reunión, marcándoles el período de diez días para que lo verifiquen, con apercibimiento de que no haciéndolo en el día señalado, se les considerará como de completo acuerdo con cuanto en la junta electoral se determine.

Art. 148. Los ayuntamientos de los pueblos á que se refiere el artículo anterior cuidarán, bajo su responsabilidad, de poner en conocimiento de los compromisarios morosos el aviso de la mesa interina de la junta electoral provisional, dando cuenta al presidente de esta junta de haberlo verificado en tiempo hábil.

Art. 149. Nombrada la mesa interina, y en el supuesto de que haya mitad más uno para tomar acuerdos, antes de pasar al nombramiento de la mesa definitiva, se procederá por la interina al exámen y revisión de todas las certificaciones de nombramiento de compromisarios, las cuales irá examinando y confrontando con las actas de los distritos de que habla el art. 142, y emitiendo su dictamen sobre ellas.

Este será votado sin discusión, causando acuerdo del voto de la mayoría, sin perjuicio de lo que resuelva después el Senado.

Una vez confrontadas las certificaciones, se devolverán á los interesados, haciendo constar en ellas, bajo la firma de un secretario, si han sido ó no aprobadas.

La elección de los cuatro secretarios de la mesa definitiva se verificará llevando cada elector manuscrita ó impresa, en papel precisamente blanco, una papeleta, que también podrá escribir en el local de la elección, donde haya constar de una manera clara y distinta los nombres y apellidos de dos compromisarios entre los presentes.

Acercándose los electores á la mesa uno por uno, irán exhibiendo su certificación de nombramiento, de la cual se enterará el presidente y devolverá sellada, anotando un secretario las palabras *voto para secretarios*, en la lista de votantes para este acto, después de que el elector haya votado, entregando la papeleta de votación al presidente para que la deposite en la urna.

Art. 150. No se suspenderá el acto de la elección de la mesa definitiva hasta que todos los electores presentes hayan emitido sus votos, para lo cual el presidente, después de haber hecho la pregunta por uno de los secretarios de «¿Falta algún elector por votar?» declarará cerrada la votación.

Un secretario escrutador leerá después en alta voz los nombres de los electores que han tomado parte; contará y declarará su número al terminar la lectura, y en seguida el presidente, abriendo la urna, dirá: «Se procede al escrutinio.»

Art. 151. El escrutinio y los incidentes á que dé lugar se ajustarán á las disposiciones de los artículos del 62 al 69 de esta ley.

Art. 152. Terminado el escrutinio con el recuento y resumen de los votos, el presidente proclamará secretarios á los cuatro compromisarios que hubiesen obtenido mayor número de votos, y dará posesión de los cargos á los elegidos, declarando constituida definitivamente la junta electoral provincial para la elección de senadores.

Art. 153. El presidente y secretarios escrutadores interinos redactarán y firmarán el acta de la junta preparatoria, que será depositada en el archivo de la diputación provincial.

Art. 154. Reunida la junta electoral á las diez de la mañana del siguiente día, el presidente declarará que *empieza la votación para senadores*.

Art. 155. Dará principio votando primero los cuatro secretarios-escrutadores, después los diputados y compromisarios indistintamente, y últimamente el presidente de la junta.

Art. 156. La votación se hará por papeletas blancas, impresas ó manuscritas, que el presidente depositará en la urna á presencia del elector, después de haber examinado su certificación de nombramiento, que sellada segunda vez, le devolverá. Un secretario anotará el voto en la correspondiente casilla de las listas de electores, con las palabras *voto para senadores*.

Los diputados provinciales y el presidente votarán con el carácter de tales, sin presentar ninguna clase de documento, y los secretarios anotarán sus votos con la fórmula *voto el diputado provincial D. P., y votó el señor presidente*.

Art. 157. Las papeletas de votación contendrán solo el nombre y apellido ó título de los senadores que haya que elegir, contándose por el orden en que están escritos, y teniendo por no escritos los que excedan del número marcado para cada elección.

Art. 158. Esta votación no podrá suspenderse, y cuando todos los electores hubieren ejercitado su derecho, para lo cual un secretario preguntará en alta voz: «¿Falta algún señor diputado provincial ó compromisario que votar?» el presidente declarará: *cerrada la votación*, y se procederá al escrutinio.

Art. 159. Este se verificará con arreglo á lo dispuesto en los artículos 61 al 69 de esta ley.

Art. 160. En el caso de que ninguno de los candidatos haya reunido la mitad más uno de los votos, se procederá á segunda votación; pero en este caso, los electores no podrán optar sino entre los que hayan obtenido mayor número de votos, hasta el duplo de los que deban elegirse.

Si resultase empate entre dos ó más elegidos, decidirá la suerte.

Art. 161. Terminadas estas operaciones, el presidente proclamará senadores á los que hayan sido elegidos por mayoría absoluta de votos, y se extenderá por los secretarios escrutadores la correspondiente acta de todo lo ocurrido, según el modelo núm. 5.º. Esta se archivará en la secretaría de la diputación provincial.

Art. 162. Una copia de este acta, expedida por el presidente y secretarios, se remitirá al ministerio de la Gobernación, y otra copia se entregará á cada uno de los senadores electos para que les sirva de título de su nombramiento y que presentarán en la secretaría del Senado. Una certificación del acta original, con toda su documentación, será remitida al Senado dentro del término de ocho días.

Art. 163. Terminadas las operaciones de que hablan los artículos anteriores, el presidente de la junta electoral la declarará disuelta.

### CAPITULO VII.

De las elecciones parciales para senadores.

Art. 164. La renovación parcial del Senado se hará por cuartas partes cada vez que se verifiquen elecciones generales de diputados á Cortes, y al efecto el día siguiente de constituido el Senado, se procederá de la manera más solemne, en sesión pública, al sorteo por provincias, y entre sus senadores del número que del 1 al 4 toque á cada senador.

Art. 165. En la primera renovación parcial del Senado dejarán de ser senadores todos aquellos que hubieran obtenido el número 1 en el sorteo de que habla el artículo anterior, dentro del cupo relativo á cada provincia; en la segunda renovación los del número 2, y así sucesivamente hasta que hayan dejado de ser senadores todos los que lo eran al tiempo de verificarse el sorteo, en cuyo caso, de no haber disolución total del Senado, la renovación se irá haciendo por el turno que viene establecido.

Art. 166. Habiendo disolución total del Senado se deberá establecer el referido turno en la sesión siguiente á la de su constitución, en la forma establecida en el art. 164.

Art. 167. Las vacantes naturales por muerte, renuncia, etc., no harán necesaria la reelección de senadores antes del período ordinario de renovación parcial. Cuando llegue el día marcado para cubrir las vacantes procedentes de la renovación parcial, se llenarán en cada provincia todas las demás hasta llenar el cupo de los cuatro, tomando cada elegido el número correlativo que correspondiera á su antecesor para el turno de renovación.

Art. 168. El Senado pondrá en conocimiento del gobierno, para que lo comunique á las diputaciones provinciales, el resultado del sorteo y las vacantes que ocurran, para que las tengan en cuenta en las épocas de renovaciones parciales.

### TITULO III.

DE LA SANCION PENAL.

#### CAPITULO PRIMERO.

De las falsedades.

Art. 169. Toda falsedad cometida en cualquiera de los actos relativos á las elecciones de concejales, de diputados provinciales, de diputados á Cortes, de compromisarios para senadores y de senadores, de cualquiera de los modos marcados en el art. 236 del Código penal, será castigada con la pena de prisión mayor, multa de 500 á 5,000 pesetas ó inhabilitación temporal para cargos públicos y derechos políticos.

Art. 170. Cometen el delito de falsedad:

1.º Los funcionarios que con el fin de dar ó quitar el derecho electoral alteren las listas electorales, el libro del censo electoral, el talonario ó las cédulas sacadas de este.

2.º Los que entregaren á los electores cédulas falsas.

3.º Los que aplicaren indebidamente votos ó favor de un candidato para cualquiera de los cargos que son objeto de la elección.

4.º El que á sabiendas y con manifiesta mala fe altere la hora en que deben comenzar las elecciones en cada día.

5.º Los que estando incluidos en el padron, lista electoral, libro talonario y provistos de la correspondiente cédula; voten sabiendo que están inhabilitados para el ejercicio de los derechos políticos, ó comprendidos en cualquiera de los casos del art. 2.º de esta ley.

6.º El que siendo elector vote dos ó más veces en la misma ó distinta mesa en una elección, ó una sola vez tomando el nombre de otro para votar, usando de cédula ajena, aunque tenga el mismo nombre.

7.º El presidente y secretarios que admitan á votar dos ó más veces á un mismo elector en la propia elección, y los que le admitan, aunque solo sea una vez, sabiendo que se halla incapacitado para ejercer el derecho electoral.

8.º El que al formarse el padron de vecindad se sume con más ó menos edad de la que realmente tenga, ya para adquirir el derecho electoral, ó ya para obtener las ventajas de la edad, siempre que después tome parte en la elección y se aproveche de la preferencia que para ser secretario escrutador interino se concede á la edad.

9.º El encargado de formar el padron y de extender las cédulas que desfigure maliciosamente el nombre ó apellido de algún vecino con el fin de privarle del derecho electoral.

10.º El elector que con el propósito de ser nombrado secretario escrutador interino falsee la verdad cuando al ser preguntado por el presidente al constituirse la mesa se supusiese con distinta edad de la que realmente tenga, aun cuando aquella resulte consignada en el padron, libro talonario ó cédulas.

11.º Los jefes militares ó de marina que provean maliciosamente de cédula declaratoria del derecho electoral á alguno de sus subordinados que no lo tenga.

12.º Y los que cometan cualquiera otro acto de falsedad que no esté previsto en los números anteriores, y que se refiera á procedimientos ó actos electorales.

### CAPITULO II.

De las coacciones.

Art. 171. Toda amenaza y coacción directas cometidas con ocasión de las elecciones municipales, de diputados provinciales, de diputados á Cortes, de compromisarios para senadores y de senadores serán castigadas con la pena de prisión menor, multa de 250 á 2,500 pesetas ó inhabilitación temporal para derechos políticos.

Art. 172. Cometen los delitos de amenaza ó coacción directas:

1.º La autoridad civil, militar ó eclesiástica ó cualquiera otra clase de funcionario público que obliguen á los electores que de ellos dependan, ó que de cualquier modo les estén subordinados, haciendo uso de medios ilícitos, á dar ó negar su voto á candidato determinado.

2.º Los que con dictarios ó cualquiera otro género de demostraciones violentas intenten coartar la libertad de los electores.

Si los dictarios ó demostraciones se refiriesen á las opiniones ó creencias religiosas atribuidas á los candidatos ó electores, la pena se impondrá siempre en el grado medio al máximo; y la calidad de eclesiástico en el ofensor ó ofendido será además reputada como circunstancia agravante.

3.º Conduciendo por medio de agentes ó dependientes de la autoridad civil, militar ó eclesiástica á los electores para que emitan sus votos.

Art. 173. Toda amenaza ó coacción indirectas, cometidas con ocasión de las elecciones á que se refiere el art. 171, serán castigadas con la pena de prisión correccional, multa de 250 á 2,500 pesetas ó inhabilitación temporal para derechos políticos.

Art. 174. Cometen los delitos de amenaza ó coacción indirectas:

1.º Los que recomienden con dádivas ó promesas á candidatos determinados como los únicos que pueden ó deben ser elegidos.

2.º Los que con dádivas ó promesas combatan la elección de candidatos determinados.

3.º Los funcionarios públicos que promuevan expedientes gubernativos de denuncias, atrasos de cuentas, propios, montes, pósitos ó cualquiera otro ramo de la administración, desde la convocatoria hasta que se haya terminado la elección.

4.º Todo funcionario, desde ministro de la corona inclusive, que haga nombramientos ó separaciones, traslaciones ó suspensiones de empleados, agentes ó dependientes de cualquier ramo de la administración, ya correspondan al Estado, á la provincia ó al municipio, en el período desde la convocatoria hasta después de terminada la elección, siempre que tales actos no estén fundados en causa legítima, y afecten de alguna manera á la sección, colegio, distrito, partido judicial ó provincia en donde la elección se verifique.

5.º Los que valiéndose de persona reputada como criminal, solicitaren por su conducto á algún elector para obtener su voto en favor ó en contra de candidato determinado, y el que se prestara á hacer la intermediación.

6.º Los que por medio del soborno intenten adquirir votos en su favor ó en el de otro candidato; y el elector que reciba dinero, dádivas ó remuneración de cualquiera clase por votar ó negar su voto á candidato ó candidatos determinados.

### CAPITULO III.

De las faltas en el cumplimiento de sus deberes por los funcionarios de todas clases, que intervienen en las elecciones y sus actos preparatorios.

Art. 175. Toda falta de cumplimiento de las obligaciones impuestas por esta ley á los funcionarios públicos en las elecciones de cualquiera clase que en la misma se expresen y en los actos que con ella tengan relación, será castigada con la pena de arresto mayor, multa de 200 á 2,500 pesetas ó inhabilitación temporal para derechos políticos.

Art. 176. Se comete esta falta:

1.º Negándose á entregar á un elector comprendido en las listas electorales, el libro del censo electoral y talonario, la cédula legítima que acredite el derecho á votar.

2.º El presidente de mesa electoral que deje de nombrar secretarios para la mesa interina á los electores de mayor ó menor edad á quienes correspondía con arreglo á los artículos 55 y 56 de esta ley.

3.º El presidente de mesa electoral que claramente negase ó impidiese á cualquiera elector usar de los derechos concedidos en los artículos 46 y 62 de esta ley.

4.º Los que dejen de proclamar secretarios escrutadores, comisionados para asistir á los escrutinios, concejales, diputados de provincia, diputados á Cortes, compromisarios para elección de senadores ó senadores, á quienes hubiesen sido elegidos para cualquiera de estos cargos, según la ley, ó les que indebidamente proclamen á otros.

5.º Los funcionarios públicos que alteren los plazos ó términos señalados para la formación y rectificación de las listas para las elecciones y para los escrutinios.

6.º Los alcaldes que no tengan expuestas al público en los sitios de costumbre y en las épocas marcadas en esta ley las listas electorales, y los presidentes de mesa y secretarios escrutadores que dejen de hacer lo mismo con la lista de los electores del colegio ó sección, con la de los electores que hubiesen tomado parte cada día en la elección y con el resultado de los escrutinios verificados y votos obtenidos por los candidatos.

7.º Los que no provean á los candidatos ó electores que los representen, lo soliciten verbalmente ó por escrito, de la oportuna certificación que contenga el número de los que hubiesen votado en cada día ó del resultado de los escrutinios, ó que dilatasen hacerlo por más de veinticuatro horas.

8.º Los comisionados ó compromisarios que sin causa legítima dejen de presentarse, con los documentos de que deberán ir provistos, en las juntas de escrutinio ó de elección para senadores en el día, á la hora y en el local designado y señalado de antemano al efecto.

9.º Los que estando encargados de remitir su credencial de diputado de provincia, á Cortes ó senador á los candidatos que hubiesen sido electos y proclamados, dejen de hacerlo oportunamente, y los presidentes de la mesa y secretarios escrutadores que no proveyesen de todos los documentos oportunos á los comisionados nombrados para asistir á los escrutinios, y á los compromisarios electos para concurrir á la junta electoral de provincia.

10.º El presidente ó secretario escrutador que después de haber tomado posesión de su cargo lo abandone ó se niegue sin motivo justo á firmar las actas ó acuerdos de la mayoría.

11.º El presidente ó secretarios escrutadores que se nieguen á consignar en el acta las dudas, reclamaciones y protestas motivadas, ya se hayan hecho de palabra ó por escrito.

12.º El presidente y secretarios que no extiendan y autoricen en debida forma, con arreglo á los modelos anejos á esta ley, en el término en ella marcado, el número de listas, resúmenes de votos, actas y certificaciones de actas prevenidas en la misma para cada caso, ó que no las remitan á su oportuno destino en el plazo, por el conducto y con todos los requisitos prevenidos en los respectivos artículos de esta ley.

13.º El alcalde ó autoridad que se negare á recibir del presidente ó secretario que se los entregue el acta ó actas originales y los demás documentos que deban serle entregados; á expedir el oportuno y suficiente recibo á favor de quien se las hubiese entregado; á depositar en el archivo ó á remitir en su caso dichas actas y documentos á su respectivo destino en el plazo, por el conducto y con los requisitos que esta ley establece; á publicar con la debida anticipación el local ó locales convenientemente capaces para hacer la elección en las secciones y colegios, ó á proveer á las mesas electorales del papel blanco, de oficio y de todos los demás útiles indispensables para hacer la elección y para extender y remitir las oportunas actas, sus certificaciones y demás documentos en la forma establecida.

14.º El presidente y secretarios que admitan á votar al que no presente cédula legítima ó que no figure en el libro talonario y lista del colegio ó sección en que pretenda emitir su voto; los que admitan á votar dos ó más veces al mismo elector; y los que no admitan el voto de quien figure en dicho libro y lista, aunque no presente cédula, siempre que en aquel exista el duplicado de esta y le pida.

15.º Los que quebrantasen los sellos ó rompiesen los sobres de los pliegos cerrados á que se refieren los artículos 119 y 120 antes del momento en que debían abrirse; y los que estando encargados de la conservación y custodia de dichos pliegos los presentasen quebrantados en sus sellos ó rotos sus sobres sin designar autor cierto del hecho.

16.º El alcalde ó funcionario público de cualquier categoría que se negase ó retardase admitir ó dar curso á reclamaciones electorales de cualquier índole, ó que rehusase proveer en el acto al que presente la reclamación de un recibo expreso de su entrega, aunque no lo solicite.

17.º El eclesiástico que no provea al individuo que las reclama, de las partidas sacramentales que necesite para acreditar su derecho electoral ó la carencia del mismo en quien figure como elector.

### CAPITULO IV.

De las arbitrariedades, abusos y desórdenes cometidos con motivo de las elecciones.

Art. 177. Toda arbitrariedad, abuso y desorden no previstos en los anteriores capítulos, cometidos en toda clase de elecciones objeto de esta ley, serán castigados con la pena de arresto mayor, multa de 200 á 2,000 pesetas ó inhabilitación temporal para derechos políticos.

Art. 178. Cometen las arbitrariedades, abusos y desórdenes á que se refiere el artículo anterior:

1.º Los funcionarios públicos que hagan salir de su domicilio ó permanecer fuera de él, aunque sea con motivo del servicio público, á un elector contra su voluntad en los días de elecciones, ó le impidan con cualquiera otra vejación el ejercicio de su derecho electoral.

2.º El que encerrare ó detuviere á otro, privándole de su libertad por menos de tres días, con el objeto de que no pueda tomar parte en las elecciones, ya emitiendo su voto, ó ya influyendo legítimamente en ellas.

3.º Los que causaren tumulto ó turbaren el orden en los colegios, secciones ó juntas electorales para impedir á cualquier elector el ejercicio de su derecho.

Art. 179. Serán castigados con la multa de 250 á 2,500 pesetas ó inhabilitación temporal para derechos políticos:

1.º Los que penetraren en un colegio, sección ó junta electoral con arma, palo ó bastón. En todo caso deberá ser expulsado del local en el acto y perderá el derecho de votar en aquella elección.

2.º El que sin ser elector entre en un colegio, sección ó junta electoral y no salga de estos sitios tan luego como se le prevenga por el presidente.

### CAPITULO V.

Disposiciones comunes á este título.

Art. 180. Para los efectos de esta ley se reputarán funcionarios públicos, no solo los de nombramiento del gobierno, sino también los alcaldes, tenientes de alcalde, presidente de mesa, secretarios escrutadores, comisionados por las juntas de escrutinio, compromisarios para senadores, y cualquiera otro que desempeñe un cargo público, aunque sea temporal y no retribuido.

En los delitos á que se refiere esta ley, cometidos por funcionarios públicos, se impondrá siempre la pena señalada en sus grados medio al máximo.

Art. 181. La acción para acusar por los delitos previstos en esta ley será popular y podrá ejercitarse hasta dos meses después de haber sido aprobada ó anulada el acta definitivamente por el ayuntamiento ó diputación provincial, si la elección fuere para concejales ó diputados de provincia, y por el Congreso ó por el Senado si hubiere sido para diputados ó senadores.

El acusador no se obligará á prestar otra fianza que la de estar á derecho y sostener su acción hasta que recaiga sentencia ejecutoria, y todas las actuaciones se entenderán de oficio, y en papel de esta clase, sin perjuicio del reintegro en su día por el acusador ó acusado que hubiesen sido condenados.

Art. 182. Cuando un ayuntamiento ó una diputación provincial, el Congreso ó el Senado, al tratar de las actas cuya aprobación les corresponda, acuerden pasar tanto de culpa sobre una elección, se procederá á la formación de la oportuna causa de oficio por el tribunal competente.

Art. 183. Los tribunales procederán, desde luego, contra los presuntos reos de delitos electorales, ya por querrela, ó bien por virtud de lo dispuesto en el artículo anterior, sin esperar á que por quien correspondiese se resolviera sobre la legalidad de la elección. Será obligación en aquellos facilitar á la corporación que deba entender en la aprobación de un acta, siempre que lo pida por conducto del gobierno ó de sus delegados, los informes, testimonios de su resultancia y demás noticias que estimase convenientes sobre hechos que puedan afectar á la validez ó nulidad de la elección. Pero si al suministrar estas noticias, la causa se hallare en sumario, los tribunales harán la oportuna advertencia de las que deban tener el carácter de reservadas.

Art. 184. El Tribunal supremo de Justicia conocerá de las causas que en virtud de esta ley se entablen contra los gobernadores de provincia ó otras autoridades ó funcionarios públicos de igual ó superior categoría; las audiencias de los respectivos territorios de las que se formen contra los diputados provinciales y jueces de primera instancia; y los tribunales inferiores de las que se promuevan contra los alcaldes y demás empleados públicos de menor categoría á los ya mencionados, ó contra cualesquiera otras personas que por razón de sus cargos intervengan en materia de elecciones.

Art. 185. Aquellas causas en que ejecutoriamente se exima de responsabilidad, por obediencia debida á los acusados, de conformidad al art. 30 de la Constitución, se remitirán necesariamente al tribunal que correspondiere, para proceder contra el que hubiere sido debidamente obedecido; y si éste hubiere sido ministro, la remisión se hará al Congreso de los diputados, para lo que correspondiera con arreglo á las leyes.

Art. 186. Los tribunales no podrán rehusar la práctica de las informaciones relativas á los hechos electorales, en cualquier tiempo que se pidan, antes de que haya prescrito la acción para acusar, conforme á lo prescrito en el art. 181 de esta ley, procediendo breve y sumariamente. Si no lo hicieren, incurrirán en la pena establecida en el art. 271 del Código penal.

Art. 187. La conservación del orden, y la represión inmediata de las faltas que se cometan en las juntas electorales y de escrutinio, corresponden á sus presidentes, á quienes las autoridades y sus agentes, que tendrán libre entrada en los colegios, secciones y juntas, prestarán los auxilios necesarios.

Art. 188. Cuando dentro de un colegio, sección, junta de escrutinio ó electoral, se cometiere algún delito de los penados en esta ley, el presidente detendrá y pondrá á los presuntos reos á disposición de la autoridad judicial competente, para la instrucción de la oportuna causa.

Art. 189. Los delitos no comprendidos expresamente en las disposiciones de esta ley, se castigarán con arreglo á lo dispuesto en el Código penal.

Palacio de las Cortes 5 de Marzo de 1870.—Carlos Godínez de Paz, presidente.—Diego García.—Valentin Gil Virelada.—Rodrigo González Alegre.—Antonio Méndez de Vigo.—Sebastián de la Fuente Alcazar.—Ignacio Timoteo Yañez Rivaldeira.—Marqués de Sardoal, secretario.

El Boletín de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración, ó en la de las provincias del primer modo, ó por medio de libranzas del Giro postal, ó de otras de curso, y también por letras de crédito realization á favor de la Administración; de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se surtirán las suscripciones de Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se hará por medio de carta certificada.

El Boletín de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración, ó en la de las provincias del primer modo, ó por medio de libranzas del Giro postal, ó de otras de curso, y también por letras de crédito realization á favor de la Administración; de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se surtirán las suscripciones de Ultramar.



Tesoros por bienes nacionales, cuyas influencias no combaten con la energía que despliega en cosas menos justas.

En contestación al Sr. Tutau, dijo el Sr. Figuerola poco y viejo. S. S. no sabe salir de un camino: ha aprendido su lección, y no hay quien le apee. Que ha recibido un triste legado; que la Hacienda se halla hoy en estado más próspero que en tiempo de las administraciones anteriores; que ya no hay abusos; que todas las clases son más atendidas; que si ahora se quejan es porque tienen libertad de quejarse, y que así como antes no había sino desórden y desbarajuste, ahora, por lo menos, hay un sistema, hay un plan, y finalmente, que tiene bastante corazón para hacer las cosas.

De todas estas afirmaciones, solo creemos que el Sr. Figuerola hiciera en serio las dos últimas. ¿Quién duda de ninguna de ambas cosas? Por el contrario, estamos firmemente convencidos de que S. S. tiene un corazón muy grande, tan grande, que difícilmente se encontraría ministro de Hacienda de sus especiales condiciones; y en cuanto a planes, en cuanto a sistema ¡vaya si lo tiene el Sr. Figuerola y si lo sigue con inaudita firmeza! Pero respecto a las demás aseveraciones, ó don Laureano hablaba en broma, ó se figuraba que lo hacía con chinos. Comprendemos perfectamente que en el lenguaje convencional introducido entre los revolucionarios se llame grande a lo pequeño, patriotismo a la deslealtad, y se haya cambiado el significado de todas las virtudes por el de todos los vicios; pero esto es de los revolucionarios para el país, no para ellos entre sí.

Comprendemos a los augures romanos embaucando al pueblo con su gravedad sacerdotal; pero sabemos que al hallarse dos por la calle no podían, si se miraban, contener una sonrisa. Así, pues, no comprendemos la seriedad del Sr. Figuerola al dirigirse con tales afirmaciones a revolucionarios, á menos que esto sea una nueva prueba del gran corazón que S. S. ha asegurado tener. Por lo que hace al país, menos crédulo y más ilustrado que el pueblo romano, sabe también á qué atenerse, y á excepción de algunas inteligencias progresistas que reciben como oráculos las palabras de sus pontífices, conoce también el valor de las del Sr. Figuerola y demás corifeos del motín de Setiembre.

Una proposición de ley para que se concediera á la familia del periodista Castañón, asesinado en Cayo-Hueso, una pensión, fué presentada y apoyada por el Sr. Navarro y Rodrigo antes de que se entrara en el órden del día. Y aunque aceptada por el ministro de Ultramar á nombre del gobierno, con motivo de sucesivas rectificaciones, degeneró en una discusión sobre las reformas de las Antillas, que iba agriándose, entre el ministro demócrata y el diputado unionista. Este último, después de pronunciar su discurso desde su asiento ordinario, se bajó para rectificar, colocándose en uno inmediato al del Sr. Becerra, sin duda para que le oyese bien, y dijo que admitía las reformas de Ultramar, pero, sin precipitación: pero, con prudencia, y otra porción de peros que no hicieron gracia al ministro.

Terminados todos estos incidentes, que en las actuales Cortes cuesta más la salsa que el pollo, como vulgarmente se dice, entróse en la órden del día, se discutieron las actas de Lugo, habiendo quedado aprobado el dictamen, y sin discusión se aprobó asimismo el relativo á las actas de Oviedo. Esta circunstancia nos llamó notablemente la atención; pero la política tiene sus misterios, y no seremos nosotros quienes pretendamos levantar el velo que cubre á este. Siguiendo la discusión sobre el articulado del proyecto de ley de quintas, se reprodujeron los mismos ataques que cuando se discutió la totalidad, y se reprodujeron también las mismas defensas. Solo el Sr. Sorni pretendió elevar el debate y dar novedad al asunto hablando de la dilapidación de la caja de redención y enganches; pero como el general Prim se incomodara, encontró el diputado un modo fácil de desagraviarle. Variando la puntería y dirigiéndola á los moderados, que son siempre el comodín de los revolucionarios.

Pero el progresista Sr. Cantero, que ha sido individuo de aquel Consejo, como otros progresistas y hombres de diferentes partidos, se levantó á defender sus actos; ¡qué fatididad para el Sr. Sorni! pero tiene razón S. S. Los moderados lo han hecho todo mal; no debieron, durante su administración, conservar en sus puestos más que á los hombres de su partido, y así ahora no hubiera sufrido S. S. este revólucion.

Nada de particular ocurrió en la sesión de la noche; continuó la misma discusión por artículos, siendo combatido el 5.º por el Sr. Pi y Margall y defendido por el Sr. Albareda en un caloroso discurso.

#### ESTERILIDAD DE LA REVOLUCION.

Prescindamos en absoluto de toda pasión política, de toda idea de partido, y con la mayor sinceridad, en el concepto exclusivo de puros españoles, de buenos patriotas, paseemos, siquiera sea ligeramente, una ojeada sobre nuestro estado social.

No há muchos años se notaba en España una actividad febril: las artes se desarrollaban en busca de su mejoramiento; la industria caminaba en alas del vapor; la electricidad comenzaba á comunicar el pensamiento con rapidez en todas direcciones; las vías férreas acortaban las distancias, y todo se movía, se agitaba sin cesar en busca de mayor esfera y de mayor prosperidad.

Hoy, por desgracia, esos elementos de civilización han caído en la inercia, y en cambio existe otra agitación mayor, pero calenturienta, terrible, y de ella, como si saliera de las entrañas de la tierra, nace un grito profundo que anuncia á cada momento las graves dolencias de nuestra situación social, y que se reproduce en todas las conciencias, porque en todas germinan y se hacen sentir con inmensa amargura é inquietud.

Una serie continuada de intenciones revolucionarias que nunca se vieron satisfechas, engendraron la desconfianza y la incertidumbre; de la incertidumbre surgió el excepcionismo, y de aquí se dió un paso á la inmoralidad; de la inmoralidad brotó el vicio, y el vicio abrió las puertas al crimen.

Hé aquí la razón por qué en la metrópoli española, centro y modelo de la civilización de nuestro país, se ha acrecentado de una manera notable la estadística criminal en el año que ha espirado recientemente, y cuyo resultado pronto será conocido.

La sociedad es un ser compuesto de la colectividad de sus individuos, como el ser humano, se forma de la diversidad de sus partículas orgánicas, considerado anatómicamente, y así como en el hombre predomina una más especial y privilegiada, que manda é impulsa á las inferiores, cual es la cabeza, así también la sociedad, en todos los países, tiene otra partícula especial, que colocada en la cúspide la ordena y la dirige. Tales son los gobiernos.

En sus manos se encuentra el timón de la gran nave social, y al arbitrio de su inteligencia, se lanza en el océano de los sucesos. Si el timón no se tuerce, caminará fácilmente al puerto de felicidad; si se desvía del rumbo señalado, si se abandona á merced de las olas, si una mano fogosa ó imprevista lo impulsa con violencia, ó una demasiado débil lo deja oscilar, la nave se precipitará en los abismos.

No señalaremos nosotros, seguramente, en este artículo, cuál es el rumbo actual de la nuestra, porque nos hemos propuesto hablar en él sin atacar á ningún partido; solo poner de relieve algunas de las llagas de nuestro estado social, y buscar su remedio, apartándonos de toda acriminación política.

Pues bien: ese grande desasosiego, ese inmenso malestar que se experimenta, denota claramente que, ó no se ha satisfecho ninguna de las necesidades de esta sociedad, ó se han acrecentado las que ya existían.

Ante ellas, ya sean individuales ya colectivas, es siempre oscuro é impenetrable el horizonte del porvenir; y esa incertidumbre es el pánico, que en toda época de transición se presenta como síntoma del excepcionismo.

Pero hé aquí que, volviendo á la alegoría antes aplicada, la nave vacila, ya por falta de tacto y firmeza de la mano que la gobierna, ya por su debilidad é impotencia para luchar con la borrasca, ó ya porque el piloto, desconociendo que bajo la quilla del buque es donde se revuelve el soberbio torbellino de encontradas corrientes, se ocupa solo de plegar el velamen, porque es en el que únicamente se fija, y en el que cree hallar la causa de tan peligrosa agitación.

Los gobiernos que ven á sus pueblos como meros inquietos, pidiendo franquicias, libertades y derechos, y acuden presurosos á deslumbrar sus deseos con colores y armonías, esos no le salvan del naufragio, porque no son franquicias, no son libertades, no son derechos escritos de lo que carecen esos pueblos; lo que les falta es pan.

Los que á la perpetración de uno, otro y otro delito se lanzan á castigar al delincuente, ensañando la ley sobre la víctima de su propia aberración, no conocen el verdadero mal de esa sociedad, que lo que necesita es moralidad é instrucción.

Ténganlo, pues, presente los gobiernos; sepan ser justos y energicos, a la vez que generosos y clementes; sepan dictar leyes sabias y arregladas á las costumbres y necesidades de sus pueblos, y hacer que se interpreten y apliquen con rigorosa justicia; no consientan que el indiferentismo penetre en sus sentimientos religiosos, que deben alentar y sostener; desarrollen el trabajo, protejan al trabajador, pongan el premio en manos de la virtud y del verdadero talento; procuren, en fin, de todas maneras la *instrucción, moralidad y mejoramiento* del pueblo, y habrán resuelto el gran problema de la felicidad social.

Donde no hay instrucción, no cabe la moralidad; donde ella no existe, no puede haber respeto á las leyes; donde este respeto falta, son ineficaces los códigos, porque sus efectos, en este caso, no son preventivos del crimen, sino meramente correctores, y sin códigos es imposible el órden social.

Los delitos por falta de respeto á las leyes, entre los que se encuentran los de desacato á la autoridad y atentado contra sus agentes, son los rasgos característicos de esos graves defectos del estado de civilización, y lejos de desaparecer de los tribunales las noticias de estos delitos, acrecen maravillosa y progresivamente.

Preciso es, pues, que las leyes que se dicten tengan todas las condiciones suficientes para que al promulgarse sean conocidas de todos, prevengan, lleven en sí la convicción de su utilidad, y engendren la noble consideración y el respeto de todo lo que es conveniente, útil y ventajoso.

Tenemos la firme convicción de que las leyes que se hagan por la revolución, no responderán á ninguna de las necesidades que pudiera sentir el país antes del motín de Setiembre, y mucho menos podrán responder á la organización uniforme y completa que reclama el desquiciamiento social que se experimenta por todas partes, consecuencia lógica y precisa de la disolvente anarquía que ha creado la revolución.

Y que esta opinión no es aventurada, puede inferirse de las leyes que ya han sido discutidas y votadas, y de la Constitución misma, de que nos han hecho gracia y donación los constituyentes.

Constituciones y leyes que no estén calcadas en los sentimientos y necesidades generales del país, en la tradición y en el enlace de los intereses pasados, presentes y futuros, no pueden sobrevivir ni un momento á las pasajerías y accidentales circunstancias á que deban su existencia.

#### ORGANIZACION PROVINCIAL Y MUNICIPAL.

##### VI.

El número de concejales de cada ayuntamiento ha de ser de cinco y un alcalde en los pueblos de menor vecindario y de un alcalde y cuarenta y ocho regidores en los de mayor población, siguiéndose una escala irregular, así en la

parte referente al número de habitantes, como en la de concejales.

Nada queremos observar sobre las condiciones para ser elegido, como tampoco respecto á las incapacidades, pero encontrando silenciosa la ley respecto á las excusas que puede tener el que resulte elegido, para ser relevado del servicio municipal, nos cumple llamar la atención sobre este vacío, vacío de mucha monta, para que no se lleve antes que se proceda á la elección. Si no merece respeto la edad, ni la merecida ineptitud física, ante la exigencia que hace personalísimo un cargo no delegable ni susceptible de ser ejercido por poder, bajaremos la cabeza, sin embargo de consignar que ni es humano ni noble arrancar del hogar doméstico al encorvado bajo el peso de los años y al agobiado por padecimientos contrarios tal vez en el servicio de su patria ó en el de su localidad.

Los ayuntamientos hemos dicho se compondrán de un número de concejales, de los cuales uno será elegido alcalde en la primera reunión que aquellos celebren, y asimismo lo serán los tenientes que correspondan según el número de individuos que tenga el ayuntamiento, en esta forma: en los de siete concejales un teniente: dos en los de 8 á 12: tres en los de 13 á 16, y así sucesivamente por cada cuatro concejales que tenga más el cuerpo municipal, hasta diez que es el número mayor que podrá tener.

Habrás asimismo un síndico en los ayuntamientos que no pasen de doce concejales, y dos en los que excedan de este número, elegidos por el ayuntamiento al principio de cada año.

Hasta aquí, solo diferimos en lo referente al nombramiento del alcalde, sobre lo cual hay mucho que decir y lo haremos al ocuparnos de las atribuciones de estos agentes municipales, que son la única autoridad inferior al gobierno y la única autoridad gubernativa fuera de él.

Consignemos de pasada que el proyecto de ley exige en los alcaldes y en los síndicos la circunstancia de saber leer y escribir, exigencia irrealizable mientras subsistan los distritos municipales hoy existentes.

Ocupémonos de las atribuciones de los ayuntamientos, á los que con sobrada razón y con un criterio muy distinto del que ha servido para las diputaciones provinciales, se dá el carácter de corporaciones económico-administrativas, cometiéndoles la gestión y dirección de los intereses peculiares de los pueblos, y particularmente los que tengan relación con los siguientes objetos:

1.º Establecimiento y creación de servicios municipales referentes al arreglo y ornato de la vía pública, comodidad é higiene del vecindario; fomento de sus intereses morales y materiales y seguridad de las personas y propiedades.

2.º Policía urbana y rural, como emanación de la seguridad de las personas y propiedad.

3.º Aprovechamiento, cuidado y conservación de todas las fincas, bienes y derechos pertenecientes al municipio y establecimientos que de él dependan, y acuerdo, repartimiento, recaudación, inversión y cuenta de todos los arbitrios é impuestos necesarios para la realización de los servicios municipales, y además todos los asuntos que sin competirles exclusivamente les sean delegados por la administración superior, conformándose y acomodándose á lo preceptuado por las leyes y disposiciones del gobierno.

Como auxilio para fomentar las obras públicas municipales de toda especie, se faculta á los ayuntamientos para establecer la prestación personal por todos los habitantes mayores de 16 años y menores de 50, exceptuando los expositos, los militares en activo servicio y los imposibilitados para el trabajo, no pudiendo dicha prestación exceder de veinte días al año, siendo redimible cada uno, por el valor que tengan los jornales de la respectiva localidad, y sin poderse destinar la prestación á otro servicio que al fomento de las obras públicas municipales.

Todos los acuerdos de los ayuntamientos en asuntos de su competencia son inmediatamente ejecutivos, pero las ordenanzas municipales de policía urbana y rural necesitan la aprobación del gobernador, de acuerdo con la comisión provincial, ó del gobierno, si la resolución de la autoridad y de esa comisión no estuviere de conformidad. Igualmente necesitan la aprobación de la comisión provincial la formación y reforma de las ordenanzas municipales y rurales; la reforma y supresión de los establecimientos municipales de beneficencia é instrucción, y las podas y cortas en los montes municipales.

Aquí principian los conflictos de autoridad entre el gobernador y la comisión provincial, á menos que cuidar de la policía urbana y rural no sea formar y reformar las ordenanzas municipales y rurales. Vemos de una manera clara y terminante que la tan cacareada descentralización administrativa se establece ahogando al municipio, para dar vida á un congreso provincial, que no tiene más razón de ser que la que hemos dado, reconociendo en las diputaciones una junta administrativa para fomentar con superior criterio los intereses públicos que afecten al conjunto de pueblos que constituyen la provincia.

Pocos ó ninguno de los negocios que pertenecen al municipio se dejan á la libre iniciativa y ejecución de las corporaciones populares: para todo hay que consultar á la comisión provincial, la que, compuesta de personas que por buenas y malas que sean han de participar de las debilidades humanas y tener sus afecciones y sus intereses privados, en la mayor parte de los casos han de contrariar más la voluntad y la conveniencia de la localidad que se ha contrariado en los tiempos en que tanto se ha declamado contra la centralización, que declaramos no nos satisface, y hubiera modificado el partido á que pertenecemos, y que por cierto dista mucho de ser tan exagerada como la que ahora se establece.

Un amigo nuestro nos remite los siguientes apuntes, que deben tenerse presentes cuando se escriba la historia de la revolución de Setiembre.

#### INDUSTRIA FAVORECIDA POR LA REVOLUCION.

Dijo un periódico de la situación, y luego lo han copiado los más de los que se publican en esta capital, que desde Setiembre de 1808 hasta el día, se habían cerrado en Madrid unos cuatro mil establecimientos. Los más hemos comprendido que se quería dar á entender que se habían cerrado cuatro mil fábricas, obradores, talleres de carpin-

tero, ebanista, vidriero, zapatero y en fin de todas artes y oficios; pero hubiéramos deseado ver una estadística detallada, á fin de formar un juicio exacto sobre las artes y oficios que habían padecido más con el motín de Setiembre y las que habían sido favorecidas; porque, á fuer de imparciales, debemos reconocer que si la Topetada ha podido perjudicar á algunas industrias, ha venido á dar notable incremento á otras; y vamos á hacer algunas indicaciones respecto á estas últimas.

Desde luego está á la vista de todos que las tabernas ó despachos de vino han tomado tal crecimiento que apenas hay casa en que no se lea «Despacho de vino, vino 4 y 6 cuartos», etc.; pero vemos que se ha desmentido el dicho del Sr. Figuerola, quien aseguró en las Cortes que la baja del precio del vino había contribuido á que se moralizase el pueblo, porque con ellas los hombres no iban á la taberna, sino que llevaban el vino á sus casas para beberlo en union con sus familias; lo que probará que ya no solo los hombres sino también las familias se han aficionado al vino.

No menor incremento ha tomado la industria de los tahures; pues no solo se han establecido públicamente muchas casas de juego, sino que hasta en la calle se juega á juegos de azar. Esto era consiguiente; la revolución era un juego de azar, y natural es que favorezca á sus hermanos.

Aumentándose las casas de juego, era lógico que se estableciesen más casas de préstamos y empeños de ropas y alhajas, y así ha acontecido; y de aquí el que veamos las esquinas de las calles, los muros de las casas y hasta los puestos de los aguadores del Prado llenos de anuncios ofreciendo oro abundante á los necesitados, y para más llamar la atención, cada usurero ha ideado redactar su respectivo anuncio en diversa forma; los unos comienzan diciendo *dinero*, otros *cuartos*, otros *se dá dinero*, otro *interesante*, otro en *competencia*, etc., y con estas variadas fórmulas incitan nuestra curiosidad á leer sus ofertas, admirando su ingenio y el crecimiento de esta industria.

Pero aunque es ciertísimo que estas tras clases de establecimientos han tenido inmenso desarrollo, sin embargo, hay otra que á todas ellas las aventaja, y que demuestra la marcada predilección con que ha sido favorecida por la Topetada, y cabalmente es la que menos podíamos sospechar que mereciese su predilección. Jamás creímos que los revolucionarios pensarán en la muerte; pero los hechos nos evidencian que así es en verdad.

Ellos comenzaron construyendo arcos de ciprés para recibir á Serrano, Prim y Topete. En seguida, derribaron iglesias, cercas, paredes y cuanto hallaron á mano, sin duda para darnos una idea de lo perecedero de las cosas humanas, y si algo pensaron construir fué una gran Necrópolis para formar el más vasto cementerio del mundo. Quisieron hacer algo por los grandes hombres de nuestra patria, y sacaron de sus sepulcros y respetables tumbas los restos humanos de no pocos de ellos, y los pasearon por las calles de Madrid, haciéndolos luego en una capilla de San Francisco; en donde están á la espectación pública para que las gentes se acostumbren á ver y considerar que los que tanto han llenado el mundo con su nombre, no son más que unos cadáveres cualesquiera, que ninguna consideración merecen, y sin embargo, han creado una plaza de capellan en dicha iglesia, única y exclusivamente para estar á la mira de ellos.

Al observar estas tendencias de los revolucionarios hacia todo lo que recuerda el fin del hombre, no podían menos de tomar incremento las industrias que con ello tienen relación. De aquí el que tras la empresa titulada *La Funebraria*, se hayan establecido en pocos meses *La Funebridad*, *La Soledad*, *La Última Verdad*, *La Especial*, etc., y se ha introducido desusado lujo en las cajas de difuntos, especialmente en las de niños y jóvenes, y no hay calle en que no estén expuestas á la vista del público, cuando antes no se encontraba ninguna hecha. Indudablemente esto ha sido un gran progreso, debido á las tendencias revolucionarias.

Para más favorecerlas se ha necesitado aumentar el número de los muertos, porque languidecía la industria si solo hubiese que atender á los que fallecen de muerte natural; pero los derechos individuales, las elecciones, el hambre, la miseria, las pesadumbres han venido en su auxilio, y por último, le es también altamente favorable la partida de la porra, la que también ha venido á fomentar otras industrias, pues obligando á proveerse de bastones y revólvers, al paso que puede producir no escasa ocupación á la Funebridad por los que de ambas partes puedan caer, ha generalizado el uso de aquellas armas, en ventaja también de su fabricación.

Ayer circulaba muy autorizada la noticia de que se apretaba mucho para llegar pronto á lo que se llama una solución; es decir, á proclamar rey á Montpensier. Los unionistas se mostraban muy satisfechos y andaban de corrillo en corrillo dando la noticia, con el carácter de anuncio de lo que indefectiblemente habrá de suceder. Según ellos, era cosa corriente que en lo que falta de mes se realizarán las esperanzas y deseos de los que aspiran á ver coronado á aquel pretendiente, para lo cual todo estaría ya perfectamente arreglado. La conferencia celebrada por el Sr. Ríos Rosas con el regente había tenido por objeto formular una especie de *ultimatum* sobre el asunto, á creer en lo que decían los propaladores de tales nuevas.

Lo más peregrino del caso era que consideraban al general Prim como uno de los más decididos en favor de aquella solución, dando para ello como buena razón y sólido fundamento la noticia de que el general Prim se hallaba consternado con lo que le sucedió el domingo y que, perdidas sus ilusiones respecto á popularidad, estaba dispuesto á pasarse con armas y bagajes al bando unionista, y contribuir en cuanto pudiese á la elevación de Montpensier.

Figúrasenos que en esta, como en otras ocasiones, se realiza con los unionistas el refrán: «Soñaba el ciego que veía...» Figúrasenos que es mucho suponer que D. Juan Prim se halle asustado por lo del domingo, pues sobre no haber sido de la mayor importancia, no es en manera alguna nuevo y á ningún ministro ha ocurrido entregarse y entregarse maniatado su partido por inconvenientes de aquella especie. Se comprende que

Napoleon III reflexionara seriamente desde luego de las bombas de Orsini y cambiase por ello de política, adoptando una quizás no muy acertada; pero que el general Prim ceda por los gritos de algunos que el Sr. Rivero calificó de *pillastres*, se comprende.

Veremos si la Tertulia progresista cede, si es que en poco ó en mucho ha cedido el general Prim, y si por temor á algunas voces ó piedras, se exponen con los unionistas á más graves sucesos.

En una extensa carta que hemos recibido de París, nos anuncian el feliz arribo de S. A. R. el príncipe de Asturias á dicha capital.

Sus augustos padres lo han acogido con el ferviente y cariñoso interés á que es acreedor su excelso hijo por las bellas cualidades que lo adornan.

S. A. viene altamente satisfecho de su estancia en Roma, así como la distinguida comitiva que lo ha acompañado.

El príncipe es portador de algunos delicados presentes de Su Santidad para su augusta madre y familia.

Dice un periódico que los diputados carlistas se proponen pedir que se lleve á las Cortes la causa que se instruye con motivo de la muerte del infante D. Enrique, luego que esté concluido el sumario.

El dictamen de la comisión encargada de examinar el proyecto de ley para la negociación de bonos, introduce modificaciones de alguna importancia.

Para cubrir los déficits municipales y provinciales, se destinarán únicamente los bonos de los ayuntamientos y diputaciones. De donde parece que el Tesoro no proporciona recursos á las corporaciones que no tengan estos valores.

En cuanto á la Caja de depósitos, el gobierno, en el acto de recibir los bonos entregará el valor de ellos, y la Caja cubrirá desde luego el importe de los resguardos, procediendo por el órden de mayor á menor.

El gobierno entregará á la Caja la diferencia á su favor, al finalizar la operación.

La primera modificación varía esencialmente el objeto de la ley, que era el de auxiliar *indistintamente* á todos los municipios.

En cuanto á la devolución de las imposiciones como no se marca plazo, siendo así que se supone que el gobierno dé el valor total de los bonos á la Caja, hace á muchos sospechar que no se lleve quizá, ó no pueda llevarse á cabo la devolución total que el dictamen indica.

Se previene además que la venta de las minas de Riotinto se efectúe en subasta pública, y es de lamentar que no se adopte igual medida, tanto para la negociación de los bonos, como para la operación de crédito sobre las minas de Almadén y salinas de Torreveja.

El resto es igual al proyecto.

Hoy debe discutirse en el Congreso esta desventurada elucubración del ingenio del Sr. Figuerola, que no ha encontrado un solo periódico que salga á su defensa.

En la sesión de ayer aseguró el general Prim, como hombre de honor, que ni había oído durante la revolución de Setiembre el grito de *abajo las quintas!*, ni S. E. había prometido jamás la abolición.

También el marqués de los Castillejos, cuando se cubrió ante su reina y señora, como grande de España juró defenderla contra toda clase de ataques y verter por ella hasta la última gota de sangre.

El general Prim, entre otras cosas, ha perdido la memoria.

El *Legitimista*, con motivo de la carta suscrita por los últimos ministros de la reina doña Isabel II rectificando y negando algunos conceptos de la Memoria del general Concha, vuelve á tema constante de todos los periódicos de su comunión, que consiste en negar la legitimidad del derecho que tenía para reinar doña Isabel II, agregando que esta augusta señora nada representaba.

No discutiremos sobre el perfecto é incontestable derecho que tenía doña Isabel II para ocupar legítimamente el trono de España: es materia tratada ya hasta la saciedad, y las razones expuestas han convencido aun á los más tibios y dudosos; no incluímos en este número á una importante agrupación carlista, porque estamos seguros de que no se convencerán jamás; pero repetimos que la legitimidad de la reina al trono español, no solo es asunto incontestable, sino que reúne la triple sanción del derecho hereditario, la reiterada de las Cortes y el triunfo de las armas.

Si de la inesperada catástrofe de Setiembre quiere el *Legitimista* deducir razones en favor de la idea que defiende, á la verdad que no ha escogido buen terreno para ello, y para demostrarlo, aparte de los inicios y desleales medios de que se valió la revolución, bastará consignar que si la causa de doña Isabel II contó siempre en España con tan pocos partidarios, con muchos menos y de mucha más escasa valía debían contar los de don Carlos cuando fué vencida repetidas veces por los partidarios de la reina, y causa que yacería en el más completo olvido, si los sucesos de la revolución no la hubieran despertado, del propio modo que han creado las utopías más irreales en sentido opuesto ó sea en el demagogismo.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el siguiente párrafo que con la firma de *Angel de Miranda* publica *Le Gaulois*, que, como es sabido, pasa por ser, allende el Pirineo, *La Gaceta de la Revolución*:

«No se conocen aún con exactitud los proyectos del duque de Montpensier: el despacho que nos anuncia la llegada de la duquesa, deja añadir que los dos esposos están dispuestos á regresar en breve á Sevilla; pero esta conjetura no nos parece realizable, y creemos que el duque de Montpensier está solicitado en Madrid por intereses harto graves para que pueda pensar en abandonar esta residencia.»

¿Qué intereses graves serán esos que, según el órgano parisiense de D. Juan Prim, detienen en esta corte al duque de Montpensier? Sin duda los de su candidatura al trono, y es por demás significativo que nos dé esta noticia un amigo íntimo



del presidente del Consejo, y por añadidura alto funcionario. ¿Cómo se compaginan estas declaraciones con las que hizo últimamente en las Cortes el conde de Reus? ¿Será verdad que este personaje ha logrado vencer sus escrúpulos anti-borbónicos, resellándose por fin a la unión liberal? Ello dirá.

Leemos en *La Época* las siguientes noticias, parte de las cuales ya hemos dado a nuestros lectores:

«La hija mayor de D. Enrique, huérfana hoy de padre y madre a la edad de doce años, se educaba en una pensión del faubourg Saint-Germain. La emperatriz, que siempre es española, ha querido tomarla bajo su amparo; pero los reyes se adelantaron a decirle que, como hasta aquí, ellos costearían su colegio y el de sus hermanitos, sirviéndoles de padres.

Nuestra opinión es que el gobierno español y las Cortes tienen el deber de dar a estos huérfanos la orfandad que fue de escuadra que era su padre, y si en una parte al menos de la pensión que votaron las Cortes Constituyentes. El almirantazgo, si no estamos mal informados, es de nuestra opinión.

La prensa francesa recuerda que D. Francisco y don Enrique se educaron en el colegio de Enrique IV con los jóvenes duques de Anjou y de Montpensier, siendo los cuatro íntimos amigos y formando un grupo aparte. ¿Cómo su común infortunio no les ha evitado luchas tan sensibles para el prestigio de la monarquía en Europa? La ambición, querido colega, es el infierno de la vida.

Corría ayer muy válida la voz de que el general Prim presentaría muy pronto a las Cortes la cuestión magna de elección de monarca. Este paso desconcertaría por completo a los unionistas, y sería la señal de la dispersión, ocupando cada cual el puesto que le correspondiese ocupar.

Añádese que el candidato que presentará el general Prim a la elección y votación de las Cortes, será el duque de Aosta.

Será el golpe decisivo.

Paréceme que mañana explanará el Sr. Puig y Llagostera su interposición acerca de la situación general del país. Vasto asunto tiene y bien puede explicarse: el Sr. Llagostera se halla comprometido por sus famosas cartas, y si ha de corresponder al nombre que ha adquirido, preciso es que presente como en fotografía la situación, tal como es en las provincias. Si se le ha enviado al Congreso, ha sido por haber dicho en sus cartas toda la verdad: ahora se halla en el caso de reproducir y ampliar sus observaciones y de sostener sus muy fundados cargos contra algunos hombres de la situación.

¿Nos podrán decir los diarios ministeriales cuál ha sido la causa de la retirada del Sr. Urquijo del consejo de administración del Banco de España? porque parece que para su resolución le han asistido algunos respetables motivos.

La proposición del Sr. Tutau sobre la nivelación en los pagos en todas las clases y provincias ha sido desechada por 74 votos contra 48.

De los 74 votos en favor del Sr. Figuerola, 24 ó 25 pertenecen a la unión liberal, que por esta vez ha salvado la existencia ministerial del nuevo Necker español, siendo notable que la mayor parte de los individuos de la mayoría, que se habían comprometido a votar con el Sr. Tutau, se hayan abstenido ó no hayan concurrido al salón de sesiones durante la votación.

¿Qué esperará la unión liberal en compensación del apoyo desinteresado que acaba de prestar al gobierno? ¿Era esta la igualdad que prometían los revolucionarios?

Ayer no había llegado todavía a la audiencia de Madrid el parte del juzgado de Getafe, dando cuenta de haberse incoado la causa célebre de que tanto se ha hablado en estos días. Es muy extraño, pues el parte ha debido darse dentro del tercer día.

Es tanto más de extrañar, cuanto que, según se ha dicho, el juez de Getafe ha estado en Madrid a consultar con el regente de la audiencia si se le prorrogaría ó no la jurisdicción para venir a esta capital y tomar por sí mismo declaración a varios personajes.

Veremos lo que resulta.

Ayer tuvo lugar una reunión de imponentes de la Caja de depósitos para ponerse de acuerdo sobre la forma en que han de reclamar contra el proyecto del Sr. Figuerola. La redacción de dicha solicitud se ha encargado a uno de los letrados más distinguidos del colegio de esta capital.

Anteayer hubo reunión de unionistas en Somosiaguas, tomando por pretexto un almuerzo; parece que el objeto principal fué concertar el plan de elevación al trono del duque de Montpensier. En estos días despliegan una actividad devoradora, y alimentan unas esperanzas como nunca. Se nos figura que sucederá lo que en otras ocasiones; desengañense: están verdes.

Dice *La Correspondencia*:

«Aún hoy han continuado con bastante insistencia, pero sin fundamento bastante, los rumores sobre probabilidad de modificación parcial del ministerio. Insistimos en creer que no hay nada de ello por ahora.»

Lo de «sin fundamento bastante» y lo de «no hay nada de ello por ahora» son inapreciables en nuestro colega de noticias. El caso es que haya fundamento; pues aunque *La Correspondencia* crea que no es bastante, como que han entrado y salido ministros por un quitame esas pajas, nada habría de extraño en que ahora saliesen dos ó tres por lo que se pudiera considerar como insuficiente fundamento.

## PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

## REVISTA DE LA PRENSA.

*El País*, impaciente porque el general Prim no se decide por la candidatura Montpensier, escribe un artículo de oposición encubierto al conde de Reus, en el cual se leen los siguientes párrafos: «Pero si semejante indecisión y vacilaciones tan prolongadas, que van ya tomando el carácter de crónicas, perjudican tan solo a los que por experimentadas y ceder a su influjo cumplen los compromisos contrados,

ciertamente no mostraríamos tan tenaz empeño en conjurarlas y desvanecerlas; pero en realidad, a quien perjudican es a todos los intereses sociales, al capital que se esconde temeroso, al comercio que languidece, a la industria que se arruina, al proletariado que se ve reducido a mendigar, a diez y seis millones de habitantes, en una palabra, que componen la nación entera, y aun más todavía; si es posible, a la dignidad y buen nombre de esta nación misma. Se dirá de ella, se dirá de los hombres que a su cabeza figuran, que fueron poderosos para demoler é impotentes para edificar; buenos para el trastorno y malos para la organización; valientes para combatir y alcañares la victoria; é ineptos de todo punto para consolidarla y hacerla fecunda.

Nos sugiere estas reflexiones, tan verdaderas como encaminadas por la aspiración más patriótica, la conducta inexplicable del gobierno; y muy en particular la del presidente del Consejo de ministros, por ser como el centro de la política activa a que todas las miradas se vuelven, y por su declaración terminante acerca de la conducta que se propone seguir en la cuestión capital de la consolidación del país: cuya conducta se reduce a ir a la cola de la mayoría, siguiendo fielmente é esta en sus propósitos y determinaciones.

Aun en tiempos normales pudiera tacharse con justicia de perezosa é indolente la expresada conducta, porque al gobierno corresponde siempre una acción menos pasiva, más iniciadora y enérgica, y esta consideración se hace cien veces más vigorosa é importante, atendidas las especialísimas circunstancias políticas actuales, que reclaman tanta mayor energía y prevision, cuanto más difíciles se presentan; a la manera que un oleaje turbulento y un tiempo nebuloso, hacen más necesarias las condiciones de inteligencia, valor y serenidad en el capitán que dirige el buque.

Y en las presentes circunstancias, rodeado de los peligros que amenazan a la revolución, en gran parte su propia obra, juzga conveniente, ni aun patriótico el general Prim quedarse a la cola de la mayoría, desempeñar un papel en extremo secundario y pasivo, en vez de colocarse en el puesto que exige mayor actividad, mayor patriotismo y prudencia? ¿No conoce el general Prim que aceptar un puesto secundario, es aceptar al mismo tiempo una importancia secundaria también, cuando deben de ser principales ambos por extremo, en cansancio con la parte que ha tomado y representa en la revolución de Setiembre? ¿Puede patrióticamente anularse, ó poco menos, un hombre político, un jefe de partido, un iniciador revolucionario, cuando todo reclama su iniciativa, su decisión y sus dotes de gobierno? De ningún modo lo creemos. Tampoco lo cree ningún hombre que ame la consolidación de la libertad.

En una carta que de París dirige a *La Patria* se lee el siguiente párrafo, que por honra de nuestro país no quisieramos ver escrito:

«Ayer se firmó en el Banco de París un nuevo contrato, por el cual el Sr. Figuerola vende los títulos restantes del famoso empréstito de los 1,000 millones, y realiza en pago 40 millones de francos, que la semana próxima saldrán para esa corte. Tal es la confusión que reina en la contabilidad de este negocio de los 1,000 millones, que el mismo ministro no podría decir a qué precio ha contratado este nuevo préstamo.»

*La Fidelidad* hace la fiel pintura del resultado que en la práctica han producido los derechos individuales.

Véase el artículo que consagra nuestro colega a poner de manifiesto las falsas é irrealizables promesas de los que se sublevaron en Cádiz:

«Antes de la revolución de Setiembre, el Sr. Rivero y los hombres de la escuela democrática venían pidiendo en todas sus publicaciones los derechos individuales.

Producto estos de la raza sajona, no los han practicado en absoluto ninguno de los pueblos latinos, al menos en circunstancias normales. Las revoluciones francesas del 48 los pusieron en práctica, y unas veces por coacciones de arriba, otras por la de las muchedumbres, nunca se ejercieron con libertad.

Viene en nuestra patria la sublevación militar de Setiembre, y aunque los generales rebeldes no dieron una palabra sobre política, las juntas de Madrid y de algunas otras poblaciones, proclaman los derechos individuales, que se escriben en la nueva Constitución, siendo de advertir que fueron aceptados por los tres partidos que formaron la coalición para derribar el gobierno que existía antes del motín militar.

Una vez consignada en el Código democrático la tabla de derechos individuales, empezaron a imponerse en ejercicio, y aquí entra el principal objeto de las presentes observaciones.

Los partidarios del sistema democrático habían encomiado las ventajas y beneficios que a los pueblos reportaría la consagración de los derechos del hombre; decían que del derrocamiento se haría uso para discutir pacíficamente cuestiones políticas, las cuales irían ilustradas al Parlamento y a los centros oficiales por consecuencia de las discusiones al aire libre que acerca de ellas se entablarían.

El primer meeting que se celebró en Madrid, fué el de los partidarios de un rey democrático, especie de fantasma antitética, y tan utópica como otras muchas desacreditadas en el diccionario político; recorrieron varias calles de esta capital diferentes personas, fundadas, al parecer, en un mismo pensamiento; republicanos unos de toda su vida, progresistas antitradicionales de lo que se marchó otros, y finalmente, unionistas que habían llevado su adhesión a doña Isabel más allá que ningún partido, y ahora, porque aquella señora no les había entregado el gobierno, dirigían sus amos a franceses Orleans, que había prestado su dinero para derrocar a su cuñada y sobrino, siguiendo en esto como en todas las tradiciones de su familia. No hubo desorden que lamentar, pero no sucedió lo mismo en Barcelona y otras provincias, donde se celebró con apaleamientos y otros excesos liberales.

Unos días trascurrieron, y se verifica la manifestación republicana; numerosos personas asisten a ella, pronuncianse discursos contrarios a la monarquía, y todo concluye sin perturbación, aunque con temores fundados de que el orden se alterase.

Proyéctase una reunión para protestar contra las quintas, se promueven desórdenes a la puerta de la Asamblea, hácese prisiones, se agitan los ánimos y se aumentan las precauciones militares. Por supuesto, que los causantes del desorden son siempre los picaros reaccionarios, pues esta es la frase obligada de los ministros.

El partido republicano quiere conmemorar el triste y célebre 22 de Junio de 1836, y un alcalde, elevado después a gobernador de provincia, impide, al frente de un batallón de voluntarios, que los manifestantes pasen por delante del cuartel de San Gil, donde en aquel nefasto día se cometieron por los soldados los asesinatos de sus jefes. Como es natural, la alarma cunde, las tropas están todo el día sobre las armas, y también son presos algunos individuos concurrentes a la reunión.

Otro meeting de los obreros y el del último domingo sobre las quintas, en que el presidente del Consejo fué insultado y apedreado, según él mismo ha dicho en la Asamblea.

¿Qué diremos del sufragio universal?

Por desgracia, muchas familias lamentan su práctica. Játiva, Leon, Segovia, Calatayud y otras mil poblaciones han visto tintas sus calles en sangre de indefensos y honrados ciudadanos. Donde quiera que los progresistas han creído su derrota, se han asesinado a los electores de oponentes bandos, los han apaleado y han

acudido a toda clase de medios, aun los más reprobados por las leyes sociales y políticas.

¿Qué se deduce del ejercicio de esos derechos? Que son imposibles en la práctica, que el uso de ellos ocasiona toda clase de perturbaciones, que las familias tranquilas no se atreven a salir de sus casas, el día que se anuncia una de esas funciones constitucionales, originándose de aquí la tiranía más irritante contra el mayor número.

No somos solamente nosotros, enemigos naturales del sistema, los que hacemos notar las consecuencias del derecho de reunión.

Un día el Sr. Sagasta, siendo ministro de la Gobernación, decía en plena Asamblea que los derechos individuales eran imposibles, y en otra parte añadió que eran legítimos y hasta deseables. El presidente del Consejo declaraba que así no podían continuar esos derechos, y el mismo Sr. Rivero, introductor de ellos en la legislación española, aunque menos explícito, indicó algo del asunto, coincidiendo con las opiniones de Prim.

Algunos periódicos ministeriales pedían ayer que se legisara sobre aquel derecho, cuyo acto indica que el gobierno acacia el pensamiento, en lo que le hallamos lógico, puesto que está convencido de que solo sirven para ocasionar perturbaciones, para alarmar los ánimos, y que después de todo nada influyen en la marcha política del Estado, porque las peticiones elevadas con motivo de aquellas manifestaciones, así para el establecimiento de la república federal, como para la abolición de quintas y la protección al trabajo de los obreros, han sido completamente desatendidas por la Asamblea constituyente.

Sin duda hay en estudio un proyecto limitando el ejercicio de los derechos de reunión y asociación.

Vea, pues, el pueblo cómo obran sus llamados libertadores. Escriben en la Constitución artículos cuya práctica les asusta luego, y lo mismo en este que en todos, sus promesas se convierten en farsa y pura farsa.

Mejor hubiera sido no ofrecer lo que no podían cumplir, y por lo menos habrían dado una muestra de buena fe y conciencia política.

*El Pensamiento Español* escribe con el epígrafe de *Igualdad ante la ley* un artículo, en el que después de recordar las desusadas violencias que se están ejerciendo con los pastores de la Iglesia católica, y las fastuosas palabras de algunos diputados que exigen que la ley se cumpliera, sin atender para nada las personalidades, escribe los siguientes párrafos:

«Sr. Coronel y Ortiz! Sr. Martos! Ahora se os ofrece ocasión propicia para dar muestra de la sinceridad de vuestro celo por la igualdad ante la ley. ¿Ha habido desatino y D. Enrique ha sido muerto por su antiguo primo? Pues fuera consideraciones: el delito es grave, escandaloso, sangriento: las leyes están terminantes para este caso. ¿No ha sido así? ¿Ha muerto el desgraciado D. Enrique probando una pistola? En ese caso llevar al Saladero a todo Madrid, ó siquiera a los periódicos que levantan la calumnia y sembraron el espanto y la consternación en el vecindario.

Pero no, ni lo uno ni lo otro se ha hecho, ni es probable que se haga.

Periódicos que se desviven para adelantar una noticia de ningún interés público, para decir que Pedro se embriagó ó que Juan no paga, periódicos que están a caza de un pasadizo ó una puerta en un convento de monjas para aumentar la mormuración sacrilega; que acogen cuantas calumnias llegan a su noticia contra el clero, se han callado en esta ocasión como muertos, guardando un silencio más perjudicial para el señor duque de Montpensier, que una narración franca y completa de todo lo acontecido.

En el Congreso ni siquiera se ha nombrado al infeliz príncipe.

Las autoridades, si han tomado alguna providencia, lo han hecho con tanto sigilo y tantas consideraciones, que el público no se ha apercibido de ello.

¿Qué es esto? ¿Dónde está la igualdad ante la ley?

¿Acaso esta no obliga a principios extranjeros que vienen a España a conspirar contra sus próximos parientes para reemplazarlos en el trono?

Dios nos libre de decir una palabra para agravar la situación de Montpensier; pero la lección que nos dan sus amigos los revolucionarios encierra tanta enseñanza, que creeríamos faltar a nuestro deber si no la hiciéramos notar a nuestros lectores.

## SECCION DE NOTICIAS.

Hoy a las horas de costumbre satisfará la Caja de depósitos los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 3,176 al 3,225, respecto a los primeros, y del 915 al 927 respecto a los segundos, todos inclusive.

También hoy satisfará la tesorería central, de diez de la mañana a las dos de la tarde, el cupon vencido en 31 de Diciembre último de los bonos del Tesoro, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 1,261 al 1,296, y los bonos amortizados en 30 de Diciembre anterior, cuyas carpetas lleven los números 179 al 181.

La Gaceta de ayer publica una orden del ministerio de la Guerra concediendo la cruz de plata del Mérito militar, pensionada con 30 rs. mensuales vitalicias, a los guardias civiles de la provincia de Barcelona Sebastian Grau y Fortuny y Clemente Boter y Traves, por el servicio prestado, atacando resueltamente a ocho criminales en el Barranco de las Cañas, término de Matad, consiguiendo dar muerte a uno y capturar a seis ocupándoles sus armas, municiones y otros efectos.

Por el ministerio de Fomento, en virtud de orden inserta en el mismo diario, se declara de utilidad pública para los efectos de la ley de expropiación y demás de la de 14 de Noviembre de 1868 el ferrocarril de Sevilla a Huelva, proyectado por D. Carlos Lamiable y Watrin.

Ha sido nombrado registrador de la propiedad de cuarta clase en San Cristóbal de la Laguna, en el territorio de la audiencia de Canarias, D. Domingo García Losada.

Un absurdo trae otro absurdo; y el querer dar validez a lo que en su principio fué vicioso, hace caminar de vicio en vicio.

Públicos son los que se dice contuvo la propuesta del tribunal de oposiciones a la cátedra de derecho romano, vacante en la Universidad Central, que dieron motivo a la razonada exposición de los opositores todos, con la única excepción del propuesto en primer lugar, y público es también, pues lo han dicho *El Imparcial* y otros no menos autorizados periódicos de la situación, que se había pasado a consulta del consejo universitario la exposición indicada, de la que se esperaba la anulación de los ejercicios.

A nuestros oídos ha llegado un hecho increíble y que, sin embargo, nos vemos obligados a tener por cierto atendido el origen de la noticia. Parece que el consejo universitario (cuerpo consultivo, no autoridad en este asunto, y que nos parece debía limitarse a dar su parecer), constituyéndose en una especie de tribunal colegiado, ha conferido traslado al de oposiciones de la exposición de los opositores, pasándola al efecto con todos los antecedentes, que forman un grueso legajo al presidente del referido tribunal.

Que el consejo hubiera pedido que así se hiciera, y que lo hubiera acordado el gobierno, lo comprendemos; pero para haber tomado la medida por sí, nuestra insuficiencia no la reconoce atribuciones.

Convertido por tal traslado el asunto en un verdadero pleito, consiguientemente sería también dársele a los reclamantes para replicar.

A pesar de lo que exponga el tribunal de la oposición en pró de su propuesta, que poco podrá añadir a lo que resulta del expediente mismo, pues en él aparecen los vicios en que se apoyó la exposición, el negocio no parece, según dicen, favorable para el agraciado con el primer lugar de la terna.

Los diputados que han dado en llamar perlistas, han votado con las oposiciones en la proposición del señor Tutau.

Ha sido nombrado ministro del Tribunal supremo de Justicia el Sr. Puget, presidente de sala de la audiencia de Madrid.

El Sr. Salas, ministro del Tribunal supremo de Justicia, ha sido jubilado a su instancia.

Anteayer hubo en el ayuntamiento un largo y animado debate sobre la cuestión del empréstito Erlanger. Presidió el Sr. Rivero, ministro de la Gobernación, y se puso a votación el dictamen particular del señor Ibarra, que fué aprobado por 15 votos contra 14. En este dictamen particular se propone la aceptación del nuevo arreglo ó transacción presentado por la casa Erlanger contra el dictamen de la mayoría de la comisión de Hacienda, que considera perjudicial a los intereses municipales este arreglo, y deseaba que se obligara al prestamista a cumplir su primer compromiso.

El domingo próximo se reunirá en el ministerio de Hacienda los representantes de las casas extranjeras con las cuales tiene convenido el Sr. Figuerola llevar a cabo la operación de venta de los bonos del Tesoro.

Ayer mañana ha fallecido en Madrid el hermano del patriarca de las Indias D. Gumersindo Iglesias y Barcones.

En la sesión verificada anteayer por el ayuntamiento se repitió tres veces la votación de elección de un alcalde, sin resultado alguno.

Anoche a las nueve han debido celebrar en las Cortes una reunión los diputados del grupo perlista, para ocuparse del proyecto de ley sobre bonos.

Anteayer se recibió la noticia de haber quedado arreglada favorablemente en Francia la cuestión relativa al timbre de los títulos españoles renovados. En Inglaterra no se ha llegado aún a terminar este asunto.

Ayer tarde a las tres se reunió en la sección tercera de las Cortes la junta directiva de los diputados de unión liberal, para ocuparse del proyecto de ley sobre bonos presentado por el Sr. Figuerola, y parece que se acordó dejar libre la votación y reunir a los diputados de esta fracción, que fueron citados para anoche.

Anteayer quedó definitivamente constituido el Circulo del país productor independiente de Madrid, igual a los ya constituidos en Barcelona, San Sebastian, Valls, Oviado, Santander, Bilbao y otros.

Estos círculos, compuestos de contribuyentes de todas clases y condiciones, de todas las opiniones políticas y de todas las escuelas económicas, tienen por objeto deliberar y emitir públicamente su opinión razonada sobre todos los asuntos que directa ó indirectamente se relacionen con los intereses materiales del país, prescindiendo por completo de los intereses de partido.

Una de las condiciones para ser admitido socio de estos círculos, es renunciar para siempre a todo destino ó cargo público retribuido, para que no puedan jamás ser sospechosas las opiniones que emitan.

El Sr. Puig y Llagostera, iniciador y fundador de estos círculos y presidente del de Barcelona, ha sido aclamado presidente honorario del de Madrid.

La Gaceta del miércoles publica las noticias siguientes respecto a la exposición marítima y de pesca que ha de verificarse en Nápoles desde 1.º de Setiembre a 30 de Noviembre próximos.

Dicha exposición, como su título lo indica, se limita a objetos destinados a la industria marítima ó producidos por ella.

La exposición se dividirá en diez grupos.

- 1.º Construcciones navales.
- 2.º Máquinas de vapor.
- 3.º Puertos y establecimientos marítimos.
- 4.º Tráveses armados, metales y combustibles.
- 5.º Artículos diversos: material necesario al armamento y acomodo de los buques y de la navegación.
- 6.º Aparejos de navegación y salvamento, y armas para la misma.
- 7.º Provisiones de los buques y efectos para los marinos.
- 8.º Pesca.
- 9.º Trabajos científicos.
10. Principales géneros y artículos de comercio de exportación de Italia.

Las peticiones para admisión deberán ser hechas ó llegar a la comisión real italiana por medio de las comisiones extranjeras antes del 15 de Abril, y los productos admitidos deberán hallarse en Nápoles lo más tarde el 30 de Julio.

El expositor ha de pagar el lugar que le será marcado conforme a la siguiente tarifa:

- Galería cerrada, el metro de superficie lineal 1250 céntimos.
- Idem el medio metro lineal 750 céntimos.
- Idem el cuarto de metro id. 5.
- Muro interior, el metro 5.
- Al descubierto, el metro 3.
- Con la facultad de alzar techos ó construir kioscos, 30.

Los gastos de transporte de los productos hasta la sede de los comités y desde el punto de desembarque en Nápoles hasta el local de la exposición y vice-versa, es a cargo de los expositores en el primer caso y de las comisiones en el segundo: así como también serán a cargo de los expositores los gastos de manutención en la exposición, apertura y recepción de los bultos, su transporte del local de la exposición a los almacenes de los embalajes ó su conservación, colocación de los productos, decoración de las colocaciones y su reexportación.

Habrán jurado internacional para los premios, compuesto de los delegados de cada uno de los Estados cuyos productos se expongan.

Cerrada la exposición, los expositores embalarán y desocuparán el local, cuyas operaciones deberán ser terminadas antes del 28 de Febrero de 1871, y pasado este término, las producciones, bultos ó colecciones que no hubieren sido retiradas por sus dueños ó agentes, serán transportadas de oficio y entregadas en un almacén ó depósito público a expensas, riesgo y peligro de los expositores.

Los jefes y oficiales del primer regimiento de Ingenieros han regalado al músico mayor de dicho cuerpo Sr. Maino, como una señalada muestra de aprecio, una magnífica batuta de marfil guarnecida de brillantes y esmeraldas, con cabos de oro. Es una obra artística de mucho mérito, construida en Barcelona, y en ella se

un precioso estuche de terciopelo, en cuya cubierta se lee la dedicatoria. En el almacén de música del Sr. Romero se halla expuesto el citado regalo, que honra mucho a los jefes y oficiales del cuerpo por la protección que demuestran en favor del arte.

Ha sido nombrado director del museo de artillería y vocal de la junta superior facultativa de la misma arma, el coronel D. Ramon Sanchez y Castilla.

La academia de San Fernando ha dirigido una exposición al ministro de la Gobernación pidiendo la conservación de la iglesia de las Calatravas, atendido su mérito artístico y las glorias históricas que simboliza, y por ser uno de los mejores ornatos de la calle de Alcalá.

Ha sido aprobado el reglamento para las concesiones de agua del canal de Lozoya.

Por la dirección general del registro de la propiedad se ha declarado compatible el cargo de notario con el de secretario de las juntas provinciales de instrucción pública, siempre que los interesados estuviesen desempeñando ambos cargos con anterioridad a la ley de 1862.

Se ha dispuesto que la fragata de guerra *Arapiles* trasporte a Cartagena la guarnición de la *Nunavica*.

Hemos leído con satisfacción la primera entrega de la publicación quincenal, titulada *Revista del Catastro*. Creemos que esta publicación viene a prestar un gran servicio, pues hasta ahora no se había dado a luz ningún periódico ni revista que generalizara los útiles y preciosos conocimientos a que se contrae la *Revista del Catastro*; así que no podemos menos de recomendar su adquisición, la que por otra parte está al alcance de todas las fortunas, si se atiende al módico precio de doce reales a que asciende la suscripción de un trimestre en Madrid.

Las suscripciones se admiten en la administración del periódico, calle de Santa Agueda, núm. 6, y Carrera de San Gerónimo, núm. 10, almacén de papel.

Los Sres. Salas y Santisteban, ministros del Tribunal supremo de Justicia, han sido jubilados, y declarado cesante del propio cargo el Sr. Gutierrez de los Ríos.

Han sido nombrados ministros del Tribunal supremo de Justicia, los Sres. Almonacid y Valdés, el primero regente de la audiencia de Granada y el segundo de la de Coruña.

En la tercera subasta verificada ante la diputación provincial de Madrid para el arriendo de la plaza de toros de esta capital, no se ha presentado proposición alguna.

La corporación provincial, con este motivo, parece que ha propuesto al gobierno encargarse de la plaza por administración ó cederla en arriendo a un particular sin las formalidades de subasta. Probablemente esto último es lo que se verificará.

## SECCION DE PROVINCIAS.

La comisión encargada de llevar a efecto la proyectada exposición de floricultura en Barcelona, ha empezado ya sus trabajos preparatorios y excitará a las personas aficionadas al cultivo de las flores, y a las que hacen de un ramo de industria para que procuren tomar parte en dicha exposición, la cual se verificará en los días 16, 17 y 18 del próximo mes de Abril, días de Pascua de Resurrección.

El domingo se hicieron algunas prisiones en Málaga, con motivo de la manifestación que contra las quintas tuvo lugar en dicho día.

El martes fueron curados en la casa de socorro de la calle de Fuenteilla, de la misma ciudad de Málaga, cinco heridos, todos en riñas. Dos de estos heridos eran padre é hijo, que se habían inferido las lesiones mutuamente.

En la propia fecha ingresaron en el hospital dos hombres y una mujer con diferentes heridas y contusiones.

Leemos en *El Avisador Malagueño* del martes:

«En el momento que escribimos estas líneas y próximo a cerrar el presente número, se nos asegura que se han hecho en Madrid algunas manifestaciones con tendencias a alterar el orden público, y que la población ha sido ocupada militarmente. No sabemos el grado de certeza que tenga esta noticia.»

Tomamos de *El Tarraconense* el siguiente relato:

«Hace algún tiempo se encontró asesinado, cerca de Arnes, un vecino de este pueblo. La noche del día de Carnaval el sereno del propio pueblo, que era hombre de valor y se esmeraba en el desempeño de su cargo, mereciendo las mayores simpatías del vecindario, fué muerto de 22 puñaladas. Estos crímenes pusieron en alarma a los habitantes de Arnes, y movieron a la autoridad local a no cesar hasta descubrir a los delincuentes. Un muchacho manifestó haber visto el día después del domingo de Carnaval a cierto sujeto que tenía manchas de sangre en algunas prendas de vestir que llevaba puestas, así como en las alparagas, y el alcalde se apoderó del indicado sujeto, ya de antecedentes no muy buenos. Este, al verse preso, reveló que él con otros cuatro varones de Arnes y algunos de varios pueblos inmediatos habían formado una cuadrilla de ladrones al mando de un tal Barrina, con propósito de ocultar sus fechorías bajo una mentida bandera política. Esta cuadrilla había dado muerte al sereno y al vecino de Arnes; había atentado, aunque sin fruto, contra la seguridad de un propietario del mismo pueblo, y se disponía a robar en la casa de otro, también vecino de Arnes, que tiene fama de acudado. El alcalde, auxiliado por la guardia civil y por varias personas de reconocida honradez, se apoderó de todos los individuos de la cuadrilla, sin exceptuar al jefe Barrina, a quien el rumor público designaba como autor de dos asesinatos cometidos hace unos ocho años en la persona de un médico y en la de la esposa de éste, poniéndolos a disposición del juzgado.

El Barrina cayó enfermo de gravedad al ser conducido a Horta, y murió después de haber estado en este pueblo. Se cree que se envenenó para evitar el rigor de la ley.»

Han salido de la Coruña y Orense algunas fuerzas del ejército para impedir la reproducción de los desórdenes que han tenido lugar en Lugo con motivo de la recaudación de las contribuciones.

Dice el *Diario de Zaragoza*:

«Tristísima es la situación de las clases pasivas de esta provincia, a quienes se están debiendo siete mensualidades y no se piensa siquiera en abonarles una de estas en el mes actual, a pesar de que en casi todas las demás la han recibido, y en Madrid tienen cobrado Febrero, desigualdad a todas luces injustificable.»

Leemos en *Las Provincias* de Valencia:

«Las obras del puerto del Grao quedaron el martes completamente paralizadas, suspendiéndose hasta el dragado, con lo cual se cerraron los talleres, amarrándose frente a ellos todas las dragas.



para que cuanto antes se comience nuevamente a los trabajos, por lo menos a los de dragado, para lo cual debe tener los fondos necesarios o proporcionárselos, ya que para ello está autorizada como administradora de la provincia; y en último resultado, deber suyo es distraer las cantidades que el comercio paga con este objeto, tanto más cuanto que es sabido que por sí solas bastan para que el dragado se lleve adelante.

Ha sido puesto en libertad bajo fianza D. Vicente Guillot, que se ha declarado responsable del periódico *La Bomba*, procesado por injurias encubiertas al señor Peris y Valero, gobernador que ha sido de Valencia.

Las quejas de los maestros de instrucción primaria van en aumento. En algunos distritos de Galicia se hallan sujetos a un régimen de dieta tan absoluto, que hace diez y seis meses no perciben ni un cuarto. ¿A dónde vamos a parar por este camino, señor ministro de Fomento?

El gobernador civil de la provincia de Tarragona ha levantado el embargo que a fines del próximo pasado había hecho de los productos de aquella estación del ferrocarril, con destino al pago de las expropiaciones de los terrenos ocupados por dicha vía, que aún no se habían satisfecho.

Continúan en Alicante los crímenes a la orden del día. Véanse los cometidos el domingo último:

«En el barrio de San Anton fué herido un sujeto vecino de Confrides por otro del mismo pueblo, ambos trabajadores. Sin mediación alguna, el agresor pidió al otro un cigarro, y como le contestase que no tenía, replicó aquel que él sí tenía para darle, y sacando una daga le dió, en efecto, varios golpes, hiriéndole dos heridas; una en la mano izquierda y otra en el vientre, que ofrece bastante gravedad.

A las diez de la noche se retiró el juzgado del hospital de practicar las diligencias oportunas con el herido de que hablamos anteriormente, y a las doce se dirigía de nuevo, apresuradamente, al paseo de Mendez Núñez, donde una detonación y gran alboroto alarmaba al vecindario.

Llegado allí, encontró a un hombre a quien acababan de dar una puñalada tan tremenda que le atravesó literalmente, entrando el arma por el vientre y saliendo por los riñones, y otro a quien habían disparado un pistoletazo, cuyo proyectil, por fortuna, no hizo más que rozarle la cabeza, ocasionándole una ligera herida en la oreja y algunas quemaduras en la cara.

Al estruendo acudieron autoridades, agentes y vecinos, sin que a pesar de todo pudiera darse con los agresores, que hasta ahora no han sido habidos.

El herido de puñal murió al poco tiempo; el del tiro no ofrece ningún cuidado.

Se recogieron por el tribunal dos puñales y un cuchillo roto, instruyéndose las oportunas diligencias.

Si se necesitara un ejemplo más de lo que sucedería en algunos pueblos si se les concedieran más amplias facultades en varios ramos de la administración, podría citarse el de Vallbona, en la provincia de Castellón, cuyo alcalde ha mandado cerrar las escuelas.

En Jérica, partido judicial de Viver, en la provincia de Castellón, una infeliz mujer, María Ausejo, fué asesinada el 9 del corriente por su esposo Manuel Paus y Perez, sujeto que, según noticias, es de malos antecedentes, y ha estado complicado en robos ejecutados en poblado y despoblado, y en otros crímenes.

El domingo por la tarde se cometió un robo de consideración en uno de los puntos más céntricos de Valencia, escapando los ladrones sin ser vistos. En la calle del Ave María, esquina a la del Mar, vive el magistrado de aquella audiencia Sr. Jimenez, que salió a paseo con su esposa. Al regresar al anochecer, hallóse la habitación robada, según se dice, por personas que debían estar bien enteradas de los detalles de familia, que es necesario conocer para no errar el golpe. Parece que los ladrones respetaron los armarios y cajones donde no había objetos de gran valor, y que sacando de donde estaban alzadas las llaves de otros muebles, abrieron estos, llevándose por valor de unos diez o doce mil duros en trece dinero, papel y alhajas, de las que poseía muchas la familia del Sr. Jimenez.

Es escandaloso que en uno de los sitios más concurridos se perpetre un robo de esta naturaleza, pero él da la medida de la seguridad que disfrutaban los valencianos.

Varios periódicos de esta corte han publicado una noticia de Córdoba, en que se aseguraba que un sugeto se había presentado en un cuartel de aquella capital ofreciendo 100,000 duros a un capitán porque se pronunciase en sentido carlista.

A nosotros nos pareció mucho dinero aquel para un hombre solo, y no nos equivocamos, pues en el *Diario de Córdoba* de anteayer hallamos la explicación del hecho en los términos siguientes:

«El parto de los montes.—Se decía estos días en esta capital que había sido preso un carlista que se había presentado a un oficial de la guarnición tratando de seducirlo a favor de su causa y que llevaba papeles de importancia. Dicho sugeto se presentó beodo, empezando por pedirle una limosna al referido oficial. Parece que en los papeles indicados lo que se probaba es que era capitán de voluntarios de la libertad de Cuevas Bajas, que había sido el secretario de la junta revolucionaria de aquella población. En su consecuencia, se dice que ha sido puesto en libertad.»

El *Eco de Alicante* publica la siguiente carta de un maestro de primeras letras de un pueblo, concebida en estos términos:

«Sr. Director: Por María Santísima, por los clavos de Jesús, que nos morimos de hambre, que ya no podemos esperar ni siquiera quince días, diga algo en ese periódico.

Este pobre maestro escribe a V. desde la cama, donde estoy enfermo por falta de recursos, por hambre y tengo cinco hijos, el mayor de nueve años!»

La Excmo. diputación provincial, el Excmo. ayuntamiento y la junta de agricultura, industria y comercio de Santander, han informado satisfactoriamente en el expediente promovido por la sociedad de fomento y de intereses locales, con el objeto de que el señor ministro de Hacienda se digne dispensar a la asociación constructora de casas en el Salinero, del pago que el Tesoro exige a las rifas particulares, por cuyo medio se propone la sociedad citada hacer la enajenación de las casas que fabrique.

## SECCION EXTRANJERA.

El drama terrible de la dehesa de los Carabanchales, que por una equivocación material suponen los periódicos extranjeros ocurrido en los campos de Alarcón, sigue siendo objeto de infinitos comentarios y de las más diversas apreciaciones. En un punto, sin embargo, coinciden la prensa francesa e inglesa, y es en considerar que la muerte de D. Enrique de Borbon ha inferido un golpe contundente a las aspiraciones del duque de

Montpensier. Nuestros lectores conocen ya el artículo que con motivo de aquel triste suceso publicó el *Times*; el *Daily News*, ocupándose del mismo, dice que el duque de Alarcón no contribuyó a robustecer el crédito del duque de Montpensier, dentro ni fuera de España, y el *Daily Telegraph* opina que esta deplorable catástrofe hará perder terreno al duque en sus pretensiones al trono de España.

Este es también el parecer de *La France*, y del mismo parecer son, por regla general, todos los periódicos extranjeros.

Ha vuelto a reunirse la comisión de descentralización, sin que los debates hayan adelantado gran cosa. M. Lacaze ha sostenido la tesis de que se vuelva a la legislación de 1848; M. Prax-París opinó porque se adoptase la ley de 1831, de cuya opinión fué también M. Peyrusse, añadiendo que si no se creía conveniente restablecer esta disposición, no había más remedio que hacer la elección de alcaldes por sufragio universal. En efecto, entre el nombramiento por el poder ejecutivo o la elección popular, no parece haber término medio aceptable; si los alcaldes no son designados por el primero, como mandatario de la nación, deben ser elegidos directamente por el mandante mismo, esto es, por el cuerpo electoral.

También ha celebrado una importante reunión la comisión encargada de preparar la nueva organización municipal de la ciudad de París: la cuestión que fué objeto del debate no se refería solo a la administración interior de la capital, sino que versaba sobre la constitución definitiva de todo el departamento del Sena. ¿Deberá conservarse este tal como está, ó circunscribirlo al recinto de París? En esta última hipótesis, los barrios de Sceaux y de Saint-Denis, deberán formar un solo departamento ó agregarse al de Seine-et-Oise? Sobre estos puntos ha girado el debate que como fácilmente se comprende, ha quedado pendiente para otro día.

La cuestión del Concilio sigue preocupando los ánimos en la capital del vecino imperio; con este motivo, dice *La Presse* que el príncipe Napoleón, después de haber asistido en las Tullerías a una comida de familia, se dirigió al ministerio de Gracia y Justicia, donde celebró una larga conferencia con M. Emile Olivier. Dicese también que el conde Darú ha manifestado al emperador que se retiraría del ministerio si sus proyectos no merecían la aprobación unánime del Consejo. Es sabido que el ministro de Negocios extranjeros opina que se envíe a Roma un embajador extraordinario con la misión de asistir al Concilio, y leer en él una protesta anticipada del gobierno francés contra la proclamación de la infalibilidad personal del Papa. Los ministros están divididos en esta cuestión, pero los que piensan como M. Darú están en minoría. En estos datos se fundan los rumores que han circulado con insistencia sobre la retirada del conde Darú, y si éste dejase el ministerio, no lo haría solo, puesto que M. Buffet ha declarado que seguiría la suerte de su colega.

Pronto hemos de salir de dudas, puesto que apenas reanude sus sesiones el cuerpo legislativo, el ministerio será interpelado sobre la cuestión de Roma; entre tanto, las últimas noticias son tranquilizadoras, pues se asegura que las desavenencias a que pudiera dar lugar la proclamación del dogma de la infalibilidad están en vías de próxima y pacífica terminación.

La muerte del conde de Montalembert ha causado profunda sensación, así en la Cámara, como en los círculos políticos. Los diputados que habían sido colegas suyos en las Asambleas constituyente y legislativa, recordaban su elocuencia, su amor a la lucha, el brillo que rodeaba su nombre, el entusiasmo que despertaba su palabra. Con este motivo se citaba un dicho del ilustre conde, que desgraciadamente ha resultado profético. «Necesito, decía, ruido, emociones, el ardimiento del combate; me hacen falta grandes causas que defender, pasiones intensas que excitar; encerrarme en mi aposento, reducirme a la inacción durante un año, y me habréis muerto.»

Mr. Gladstone anunció ya a la Cámara de los comunes las medidas que piensa tomar en defensa de la vida y de los intereses de los habitantes de Irlanda. No se suspenderá el *Habes Corpus*: se declararán competentes las jurisdicciones de represión sin la asistencia del jurado para los delitos de detención ilegal de armas y municiones: se impondrán a los delincuentes multas en favor de las víctimas, y en casos determinados en el de sus parientes: se perseguirá a los periódicos que exciten al desorden; y por último, solo se aplicarán estas disposiciones en los distritos declarados previamente en estado de sitio.

Se ha presentado al Parlamento alemán el presupuesto federal para el año de 1871: como en él aparecen aumentados los gastos, varios oradores han indicado que es por todo extremo inconveniente que el presupuesto de una confederación de treinta millones de habitantes no se administre por un ministerio responsable. El gobierno ofreció acceder a las reclamaciones de la Asamblea en lo relativo al empréstito federal y a la consolidación de la deuda, reservándose para más adelante determinar lo que considere más conveniente sobre los proyectos de ley de Bancos, y de empréstitos con primas.

El gabinete cisleitano se ha puesto ya de acuerdo sobre las bases de la reforma electoral: parece que se establecerá el sufragio universal, y la elección de los diputados en escrutinio secreto, sin la intervención de las Dietas; se distribuyen de un modo distinto los diputados que corresponden a cada provincia, y se fija el número de los representantes cisleitanos en 406.

Las elecciones se han verificado con la mayor tranquilidad en el vecino reino de Portugal, obteniendo gran mayoría los candidatos ministeriales.

De Baviera escriben, que el nuevo ministro conde de Bray ha resuelto el problema (difícil en verdad), de continuar en buena armonía con el conde de Bismark, y de satisfacer al mismo tiempo las aspiraciones patrióticas y autónomas del país.

Todos los periódicos franceses se han ocupado del desafío del infante D. Enrique y el duque de Montpensier: la opinión de la prensa francesa es la de que este desgraciado suceso y la terrible circunstancia de ser el muerto pariente tan cercano del matador, son muy desfavorables a la candidatura al trono del duque de Montpensier.

Además, como el infante D. Enrique había vivido

mucho tiempo en Francia, su muerte, y la forma en que ha ocurrido, han causado hondísima impresión, y se espera con mucha impaciencia noticias de Madrid.

Grande ha sido el efecto producido por la muerte de D. Enrique de Borbon, y según la frase feliz de Luis Gerrier, Montpensier ha matado su candidatura a la corona; pero cuando la estupefacción ha subido de punto, ha sido al leer en los periódicos de España que el juez de Getafe, que es a quien corresponde entender de la causa, ha averiguado por las declaraciones de algunas personas, que el infante D. Enrique recibió la muerte por haberse disparado una pistola que estaba probando y cuya bala le dió en la sien derecha.

Ante esta mistificación, los españoles residentes en París y los franceses que se ocupan de política española, esperan con impaciencia los despachos telegráficos.

Leemos en el *Telegrafo Autógrafo*: «Sin salir de ello garantes, y consignándolos por ahora como simples rumores, daremos cuenta a nuestros lectores de los que circulan respecto a una especie de acuerdo tomado entre el gabinete y la fracción de la izquierda del Cuerpo legislativo: parece ser que esta fracción ha prometido al primero no suscribir, al discutirse los presupuestos, ninguna de las cuestiones políticas que con tal motivo suelen ordinariamente agitarse; y por su parte el gobierno se cree haber asegurado que convocaría al Cuerpo legislativo para el mes de Setiembre próximo y le sometería los proyectos de ley sobre elecciones, sobre organización municipal, sobre descentralización, y otros; añadiéndose además que después de la promulgación de las citadas reformas, convocaría la disolución del Cuerpo legislativo y convocaría después a los electores para el mes de Mayo de 1871.»

Ha publicado un periódico la noticia de que el conde de Orloff, nuevo embajador de Rusia en Viena, tenía el encargo de estrechar las relaciones entre ambas potencias. Noticias de buen origen nos permiten asegurar que el conde de Orloff ha llevado cartas autógrafas del emperador Alejandro II para el emperador Francisco José, y que en consecuencia de la buena inteligencia que empieza a reinar entre Francia y Rusia y entre Francia y Austria, no sería extraño que se realizase una triple alianza.

Aunque se ha asegurado y sigue asegurándose que el mariscal Mac-Mahon ha presentado su dimisión del cargo de gobernador general de Argelia, no podemos dar como cierta esta noticia; pues si bien es verdad que, según nuestros informes particulares, sabemos que se ha hecho alguna gestión en el sentido indicado por parte del citado mariscal, nada hace creer por ahora que haya recibido una resolución definitiva en este asunto.

Se asegura que la vacante que deja en la Academia M. Montalembert, la ocupará M. Emile Olivier.

Mons. Falcinelli, nuncio del Papa en Viena, acaba de celebrar una larga conferencia con el conde de Beust: se asegura que la firmité de relaciones entre Austria y Roma entra en un período descendente.

Se asegura en los círculos diplomáticos que acaba de salir para Roma un agregado al ministerio de Negocios extranjeros con la misión de entregar unos despachos a M. de Banneville, manteniéndole oficialmente en su puesto de embajador de Francia en Roma, y revisándole de un carácter extraordinario mientras duran los trabajos del Concilio.

Se habla con mucha insistencia de la posibilidad de un arreglo definitivo entre los gabinetes de París y el Vaticano.

Según una correspondencia de Viena que acabamos de recibir, parece que el gobierno austriaco está decidido, en uso de su derecho, a mandar un representante al Concilio, si la Francia se hace representar en él por medio de un plenipotenciario *ad hoc*.

Va adquiriendo consistencia la especie que hace ya algún tiempo viene agitando de la anexión de la república de Venezuela a los Estados Unidos; no obstante de que en el departamento de Negocios extranjeros de dichos Estados nada se sabe aún oficialmente, nuestro corresponsal de Washington, nos asegura que el presidente de la república de Santo Domingo ha sido instado por varias personas muy notables é influyentes de Venezuela para que emplee sus buenos oficios cerca del gobierno norteamericano a fin de asegurar la anexión de que acabamos de ocuparnos.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

### París 17.

Todos los rumores sobre disidencias en el seno del gabinete están decididamente desmentidos en los centros políticos más autorizados.

Hoy se ha reunido de nuevo la comisión de descentralización.

El gobierno autorizará la emisión en París del empréstito para la construcción de los caminos de hierro turcos.

### Londres 17.

Han sido tomadas en todas las ciudades de Irlanda grandes precauciones militares para impedir cualquier desorden que pudieran provocar los fenianos con motivo de la fiesta del patrono de la Isla que se celebra hoy.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Marzo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abrióse a las dos y media, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

Varios señores diputados presentan exposiciones.

El Sr. PUIG Y LLAGOSTERA anuncia una interposición sobre el estado general del país.

El presidente del CONSEJO dijo que estaba pronto a contestar.

El Sr. PRESIDENTE (Zorrilla) dice que no puede explicarse hasta el sábado, según el reglamento.

Los Sres. Rios Rosas, Romero Robledo, Navarro y otros unen sus votos a los de la mayoría en la votación del primer artículo de la ley de reemplazo.

El Sr. TUTAU apoya una proposición para que se nivelen las clases pasivas de las provincias con las de Madrid en el cobro de sus pagos, asegurando que están conformes con su pensamiento muchos señores de la mayoría.

El señor ministro de HACIENDA dice que el señor Tutau propone un voto de censura en su proposición, presentando como argumento en su favor el que antes de la revolución también se debía a dichas clases algunos meses, y concluye diciendo que si se aprobase la proposición, otro ministro sería el que la cumpliera, pues él no podía estar más en el banco.

El Sr. TUTAU le contesta que extraña que todo el orgullo del Sr. Figuerola estribe en compararse con las administraciones anteriores, sin acordarse que se ha hecho la revolución al grito de *España con honra*, y concluye protestando de que su proposición no es un voto de censura.

El señor ministro de HACIENDA insiste en que ahora se debe menos que antes, solo que se grita más. Leída la proposición, y puesta a votación nominal, fué desechada por 74 votos contra 48.

El Sr. NAVARRO y RODRIGO apoya una proposición para que se conceda una pensión a la familia del desgraciado periodista Sr. Castañón.

Hablando de los rumores extendidos sobre la cesión de Cuba, dice que si esto sucediera durante la revolución, esta quedaría perdida y deshonrada, no quedándole un átomo de vergüenza.

El señor ministro de ULTRAMAR acepta el pensamiento de la pensión, y añade que solo el que reniega del nombre español puede pensar en romper la integridad de nuestro territorio.

El Sr. NAVARRO aconseja que deben hacerse las reformas de Ultramar con cautela, madurez y oportunidad.

El Sr. SUAREZ INCLAN se une con su palabra a la del Sr. Navarro, en cuanto a la conservación de las Antillas, de cuya cuestión pensaba ocuparse.

Entrándose en el orden del día, se puso a discusión el dictamen de la comisión de actas relativo a las de Lugo.

El Sr. CALDERON Y HERCE usa de la palabra en contra, y pide se anulen las actas, por los defectos de que adolecen.

El Sr. CORONEL Y ORTIZ, como de la comisión, defendió el dictamen de esta.

Rectificaron los Sres. Coronel y Ortiz y Calderon, aprobándose el dictamen de la comisión y proclamándose diputado al Sr. Beranger.

También se aprobó sin discusión el dictamen, dado sobre las de Oviedo, proclamándose al Sr. Lasala.

Seguiose la discusión de la ley de reemplazo, y apoyó una enmienda al art. 2.º el Sr. Sorni, que fué desechada, aprobándose el 3.º sin discusión.

El Sr. SORNI apoyó otras dos enmiendas a los artículos 4.º y 5.º, que fueron contestadas por el Sr. Serrano Bedoya y el señor presidente del Consejo de ministros.

Este defendió al consejo de la caja de redenciones de la nota de dilapidación que arrojó sobre ella el Sr. Sorni, diciendo que parte de los fondos se gastaron en la guerra del Pacífico.

El Sr. SORNI rectificó.

El Sr. CANTERO usa de la palabra para decir al Sr. Sorni que ha estado ligero y equivocado al sentar que había habido dilapidaciones en la caja de enganches, a cuyo consejo perteneció él, con otros señores tan honrados como el marqués del Duero, Madoz y otros.

El Sr. SORNI lee parte de una Memoria, donde dice constan sustracciones de dinero.

El Sr. CANTERO contesta que esa sustracción fué de un empleado que está sujeto a los tribunales, pero a la que fué ajeno el consejo de enganches y el gobierno.

Desechadas las enmiendas, se presentó otra al artículo 5.º, sobre la organización de la reserva. Defendida por el Sr. Sorni, fué combatida por el Sr. Eraso, y después de rectificar ambos señores, fué desechada por 77 votos contra 34.

El Sr. GIL VIRESDA apoyó otra enmienda contra el mismo artículo, para que en 1872 se prefiriesen para soldados los mozos que no supiesen leer y escribir.

El Sr. LLANO Y PERSI, como de la comisión, contesta al Sr. Gil Viredda, defendiendo la conducta del periódico *La Iberia*, que fundó con Calvo Asensio.

El Sr. SORNI contesta que si Calvo Asensio resucitara, se volvería al sepulcro por no ver *La Iberia* de hoy.

(Suenan algunos aplausos en la tribuna pública.)

Después de rectificar dichos señores, fué desechada la enmienda.

Se levantó la sesión. Eran las seis y media.

## GACETILLAS.

La Internacional. Dirección, Huertas, 40, principal, Madrid. Esta sociedad, que empezó a darse a conocer en Diciembre último, con su programa de operaciones y prospectos de su almanaque industrial, ha logrado en poco tiempo, aunque con trabajo y dispendios, organizar el servicio completo en las cuarenta y nueve provincias españolas y sus posesiones de Ultramar y en los principales centros industriales de Francia, Inglaterra, Bélgica y otros países de Europa.

El pensamiento de publicar semestralmente un almanaque de industrias, oficios y profesiones de España y del extranjero, ha sido tan bien acogido en todas partes, según tenemos entendido, que sus corresponsales y agentes les dan ya conocimiento de inscripciones por el mismo presentadas, y ofrecidas en la mayor parte de las poblaciones de España y en muchas de las Antillas, Portugal, Francia, Bélgica, Inglaterra y algunos Estados de Alemania, cuando aún no tienen tiempo de conocer el resultado en el Archipiélago Filipino y en los Estados Unidos de América.

Por todos estos puntos han de circular los anuncios de todos los inscritos, puesto que cada uno de ellos ha de recibir a domicilio y gratis tantos ejemplares del almanaque, cuantas sean las secciones del mismo en que se inscriban.

Próximo ya el día de dar principio a la confección del almanaque, creemos prestar un servicio a la industria y al comercio de nuestro país, recomendando a los que deseen hacer inscribir sus nombres en esta publicación, se apresuren a hacerlo para que puedan tener cabida en el que aparecerá en el mes de Mayo.

Un hijo de Marte, celoso como un turco, esperó en Barcelona el lunes por la mañana a su Dulcinea, de la que se creía engañado, y después de oír sus razones, que no debieron satisfacerle, metiose con ella en la escalera de una casa, y cual otro Otelo, se vengó aplicándole una paliza como de encargo. A los gritos de la víctima acudieron los vecinos, que les separaron, y en estas disputas sobrevino un ratero, que cargó con el cesto de la compra, que en vano buscó después la Desdémona de fogan.

Durante los días 19 al 25 del mes de Febrero, han circulado por las líneas férreas portuguesas, 10,237 pasajeros.

Tomamos de nuestro festivo colega *«La Gorda»* los siguientes pensamientos:

«Cuando se grita ¡viva Prim! habla el pueblo soberano.

Cuando el pueblo vociferó contra Prim, el ministro de la Guerra le llama miserable.

La soberanía del pueblo es tan democrática, que solo puede ser rey mientras se arroja a los pies de sus ministros.

El general Prim, consolándose de la manifestación contra las quintas, dijo en el Congreso que si él había recibido una pedrada, a Washington le habían tirado siete piedras.

Luego faltan seis piedras todavía para que logre don Juan Prim igualarse con aquel repúblico.

Si algún día el noble general entra en su casa con los seis chichones que le faltan, exclamará estremeciendo a la condesa: «¡Venga hecho un Washington, señora!»

Los elegantes talleres de sastrería del Sr. Mexía, que estaban en la Carrera de San Gerónimo, núm. 34, principal, se acaban de trasladar a la calle de Alcalá, núm. 38.

Lo conveniente y bien situado del local, el lujo con que ha sido decorado y la abundancia y exquisito gusto de los géneros, que son de las mejores fábricas del extranjero, con cuyas principales capitales mantiene el Sr. Mexía activa correspondencia, le permiten ofrecer al público, que con razón premia sus esfuerzos, un establecimiento de primer orden, en el que a la vez que se obtiene lo mejor, se encuentra la ventaja de hallarlo, generalmente, por un precio con el cual es difícilísima la competencia.

La moda de las huelgas ha llegado también a Rusia, donde ocurre en estos momentos una de las más exóticas de que hay memoria.

Las jóvenes que en Odessa se ocupan en las operaciones de carga y descarga en el puerto, se han negado a continuarla, interin no se les conceda una disminución de horas de trabajo. Las autoridades rusas, por respeto sin duda al sexo de las que han inaugurado las huelgas en el imperio, han decidido no tomar cartas en el asunto y observar una estricta neutralidad.

El coronel D. Francisco de Selgas y Carrasco ha emprendido una importante publicación, titulada *«La España española»*, para dar a luz copias exactas hechas por medio de la foto-lito-zincografía de manuscritos y documentos de personajes históricos españoles. La primera entrega contendrá el facsimil de una carta autógrafa del Gran Capitán a D. Fernando el Católico y una carta autógrafa del rey al cardenal Cisneros.

Ayer falleció la señora doña María Luisa Aguilera, condesa de Torre Palma.

Ayer anticipamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos telegráficos:

### París 16.

El conde de Banneville, embajador de Francia en Roma, ha sido llamado con urgencia a París para dar explicaciones al Consejo de ministros.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, a 22 3/4.

El 3 por 100 exterior, id., a 27 1/8.

El 5 por 100 italiano, a 55,65.

El 3 por 100 francés, a 73,60.

El 4 1/2 por 100 a 103,10.

### Londres 18.

Consolidados ingleses, de 92 7/8, a 93.

### Berlin 16.

Ha llegado al gobierno un despacho del conde Darú redactado en un tono conminatorio; pero a este despacho ha contestado el conde de Bismark en términos llenos de conciliación.

### París 17.

El periódico *«El Constitutionnel»*, desmiente el rumor que ha circulado del reemplazo de M. Piétri, prefecto de policía.

En algunos círculos políticos asegúrase que la vuelta del Sr. de Banneville a esta capital, ha sido provocada por la naturaleza de las relaciones nada satisfactorias que ha tenido este embajador con el cardenal Antonelli, desde hace algunos días.

Hoy el emperador presidirá el Consejo de ministros.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 17.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.		Alta.	Baja.
	DEL 16	DEL 17		
3 consolidado.....	23-85	24-40	55	>
Id. pequeños.....	24-50	24-40	10	>
Id. fin del corriente.....	23-90	23-40	50	>
Id. exterior.....	27-25	30-00	275	>
3 procedente diferido.....	23-55	24-10	35	>
Id. fin de mes.....	23-50	00-00	>	>
Deuda material.....	00-00	00-00	>	>
Id. personal.....	00-00	00-00	>	>
Billetes hipotecarios.....	99-50	99-50	>	>
Id. 2.ª serie.....	92-80	93-00	20	>
Banco de España.....	128-00	128-00	>	>
Bonos del Tesoro.....	64-90	65-40	50	>